

II RECOPILATORIO  
FRAGMENTOS LITERARIOS

FACULTAD DE CIENCIAS



con motivo de la celebración del  
**DÍA DEL LIBRO**  
2018

Facultad  
de Ciencias

[uma.es](http://uma.es)







II RECOPIULATORIO DE  
FRAGMENTOS LITERARIOS

FACULTAD DE CIENCIAS

con motivo de la celebración del

**DÍA DEL LIBRO**

2018



Ilustración de cubierta: *Vuelta a casa con las redes llenas* – Óleo

Rafael Herrera Martí.

A menudo se nos olvida que leer, saber leer, es uno de las habilidades más importantes que realizamos a lo largo de nuestras vidas. Muchos diríamos que es la cosa más importante que nos ha ocurrido. El enriquecimiento personal que supone supera infinitamente la dificultad que tuvimos de adquirirlo. Y sus consecuencias las vivimos todos a diario, casi cada minuto de nuestras vidas; consecuencias personalizadas de un modo sutil y diferente en cada uno de nosotros y que constituyen los pilares arquitectónicos de nuestra forma de ser y de mirar el mundo que nos rodea. Somos en cierto modo lo que leemos. Como alguien escribió pocas experiencias hay tan libres como la lectura. Leer es quizás de las pocas decisiones soberanas que nos quedan en este mundo actual que gira demasiado rápido. Y, también, pocos recuerdos son tan imborrables como los que nos dejan el hechizo y la magia de las palabras de las páginas de un libro.

Por segundo año consecutivo el Decanato de la Facultad de Ciencias recoge en este recopilatorio las generosas y voluntarias aportaciones de fragmentos literarios de todo tipo ordenados alfabéticamente a partir de los envíos que estudiantes, personal de administración y servicios y profesorado nos han enviado ante la convocatoria llevada a cabo a comienzos de abril. Convocatoria plasmada en la presente recopilación y que supone para todos nosotros una especial celebración del Día del Libro. Es de destacar la notable participación de personas de la comunidad universitaria de otras facultades y también, mereciendo especial consideración y agradecimiento por nuestra parte, de personas ajenas al ámbito universitario. Extender más y mejor esta iniciativa más allá de nuestro entorno diario de trabajo será una de nuestras ambiciones para el próximo año.

Muchas gracias a todos por vuestra colaboración.

Antonio Heredia Bayona

Vicedecano de Estudiantes y Extensión Universitaria



*Leer, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.*

*Leer, leer, el alma olvidada  
las cosas que pasaron.*

*Leer, leer, leer, ¿seré lectura  
mañana también yo?*

*¿Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?*

Miguel de Unamuno

*Déjame que me pierda entre palabras,  
déjame ser el aire en unos labios,  
un soplo vagabundo sin contornos  
que el aire desvanece.*

Octavio Paz



## INDICE

Alba, Adrián .....	1
Alba Almendros, Sonia .....	2
Anónimo .....	3
Anónimo .....	4
Anónimo .....	5
Anónimo .....	6
Anónimo .....	7
Anónimo .....	8
Anónimo .....	9
Anónimo .....	10
Arroyo Morales, Raúl .....	11
Braos García, María del Pilar .....	12
Chicano Jiménez, Alicia .....	13
Cortés Zaborras, Carmen .....	14
Domínguez Carmona, Eva .....	15
Duocastella, Martí.....	16
Durán, Rosa .....	17
Espinosa, María José .....	18
Fernández, Amelia .....	19
Fernández Muñoz, Rafael .....	20
Fierro, Alfredo .....	21
Flores Moya, Antonio .....	22
Gallardo Alba, Fernando .....	23
Gallardo Ariza, Paloma Yarú .....	24
Gallardo Molina, José María .....	25
Galván Gámez, Hugo .....	26
García García, José Antonio .....	27
Gómez de la Torre, María de los Ángeles .....	28
Gómez Pulido, Luz Divina María .....	29
González Cano, Rafael Carlos .....	30
González Díaz, Isamar .....	31
González González, Marta .....	32
González Manteca, Ana .....	33
González Moreno, Ana .....	34
Guardia Giros, Pablo .....	35, 36
Gutiérrez López, Manuel .....	37
Guzmán Puyol, Susana .....	38
Heredia Bayona, Antonio .....	39
Heredia Guerrero, José Alejandro .....	40
Herrera Martí, Rafael .....	41
Herrero España, Blanca .....	42
Hurtado Jurado, Carlos .....	43
Infantes Molina, Antonia .....	44
Jiménez, Coral .....	45
JMBM .....	46

Lara Ayala, Isabel .....	47
Larrubia Vargas, María Ángeles .....	48
López Ávalos, María Dolores .....	49
López Carrasco, Miguel Ángel .....	50
López Casado, Gloria .....	51
Lozano Madueño, Cristina .....	52
Maeztu Espejo, Javier .....	53
Marco Martín, Miguel Ángel .....	54
Martín Benítez, Juan Carlos .....	55
Martín Caballero, Gregorio .....	56
Martínez Aragonés, A. Ángel .....	57
Martínez Maza, Clelia .....	58
Martínez Orellana, Adolfo .....	59
Martín Roldán, María .....	60
Martos, Pedro .....	61
Matas Arroyo, Antonio J. ....	62
Mateos Grondona, Jesús .....	63
Medalle Merino, Mireya .....	64
Medina Torres, Miguel Ángel .....	65
Méndez Martín, Antonio .....	66
Merchán, Noel .....	67
Molina Huete, Belén .....	68
Molina, Marta .....	69
Morales Martínez, Pablo .....	70
Moreno Albañil, María Eloísa .....	71
Moreno Oliva, María .....	72
Moreno Tost, Ramón .....	73
Moretti Elisa .....	74
Moya García, Aurelio .....	75
Muñoz-Chapuli, Ramón .....	76
Muñoz Martín, José .....	77
Orellana Ostaiza, David Salomón .....	78
Ortega, Carolina .....	79
Osi .....	80
Ostaiza Zambrano, Mildred Amparo .....	81
Pascual, Ana Belén .....	82
Pérez Pomares, José María .....	83
Perles Rochel, Juan Antonio .....	84
Pichaco García, Javier .....	85
Pomares Villanueva, María .....	86
Ponce Ortíz, Rocío .....	87
Prada Cortés, María de los Ángeles .....	88
Prieto Cubero, Santi .....	89
Rando Rodríguez, Inmaculada .....	90

Rodríguez, Luis .....	91
Rubio, Lourdes .....	92
Ruiz Delgado, María del Carmen .....	93
Ruiz Sánchez, Antonio Jesús .....	94
Rute León, Antonio Luis .....	95
Salvo Tierra Ángel Enrique .....	96
Sánchez Romero, Juan Manuel .....	97, 98
Santos Ruiz, Leonor .....	99
Segura Checa, Juan A. ....	100
Sempere Domènech, Juan .....	101
Sempere Pomares, Paula .....	102
Serrano Morales, José Joaquín .....	103
Siles Molina, Mercedes .....	104
Soto Maldonado, Alejandro .....	105
Soto Redondo, Antonio M. ....	106, 107
Vega Sánchez, Manuela .....	108
Verheul, Julia .....	109
Victoria de Andrés, A. ....	110
Vizcaíno Anaya, Lucía .....	111
Zambrana, Puyalto, Xavier .....	112

Nombre del remitente (opcional): Adrián Alba

Título de la obra: La excepción y la regla

Autor de la obra: Bertolt Brecht

*(Los actores se dirigen al público)*

Vamos a contarles  
La historia de un viaje,  
El de un explotador y dos explotados.  
Observen con atención la conducta de esta gente:  
La encontrarán rara, pero admisible,  
Inexplicable, aunque común,  
Incomprensible, mas dentro de las reglas.  
Desconfíen del acto más trivial y en apariencia sencillo,  
Y examinen, sobre todo, lo que parezca habitual.  
Les suplicamos expresamente:  
No acepten lo habitual como una cosa natural.  
Pues en tiempos de desorden sangriento,  
De confusión organizada,  
De arbitrariedad consciente,  
De humanidad deshumanizada,  
Nada debe parecer natural,  
Nada debe parecer imposible de cambiar.

Nombre del remitente(opcional): Sonia Alba Almendros

Título de la obra: Memorias de Idhún

Autor de la obra: Laura Gallego García

“Quizá cuando me veas caer a tus pies, muriendo por tu causa, seas capaz de comprender por fin hasta qué punto soy tuyo.”

Nombre del remitente (opcional): -----

Título de la obra: Memorias (1994) (extracto página 216-217)

Autor de la obra: Isaac Asimov

Mi profundo fracaso como investigador no me importaba lo más mínimo, puesto que era bueno dando clases. Lo justificaba de la siguiente manera: la función principal de una Facultad es enseñar a los estudiantes... y una forma importante de hacerlo son las clases. Yo no solo era capaz de informar e instruir a mis alumnos durante la clase, sino que también despertaba su entusiasmo.

La prueba de ello eran sus reacciones. Era costumbre aplaudir al profesor al final de su última clase del curso... Yo era el único al que aplaudían a mitad de curso, y con ovaciones de verdad. Y mientras esto ocurriera, me sentía invulnerable.

¡Qué equivocado estaba! Había pasado por alto un factor. **Las clases solo ayudan a los estudiantes.** Por otro lado, la investigación significa becas del gobierno, y una parte de las becas corresponden a “gastos generales”, que van a la Facultad, lo que quiere decir **que la Facultad siempre prefiere la investigación a la enseñanza, el dinero a la instrucción de los alumnos...**

Una función importante, incluso la principal, de un investigador, era **escribir artículos** sobre el trabajo que estaba haciendo, y conseguir que se **publicaran** en las revistas apropiadas. Cada uno de estos artículos es una “publicación” y las esperanzas de un científico para ascender y adquirir prestigio se basa en la **cantidad y calidad de sus publicaciones.**

Por desgracia, la **calidad de una publicación es algo difícil de valorar**, mientras **que el número es muy fácil de determinar.** Por tanto, se tendía a juzgar sólo por el número y esto hizo que **los científicos escribieran muchas publicaciones preocupándose muy poco de la calidad.**

Aparecían publicaciones con apenas nuevos datos que merecieran ser considerados una novedad. Algunas se dividían en partes, y cada una se publicaba por separado. Otras eran firmadas por cualquiera que hubiera tenido algo que ver con el trabajo, por muy de refilón que fuera, ya que **contaría como una publicación para cada uno de los autores citados.** Algunos científicos de categoría superior insistían en poner su nombre en todos los artículos que producían sus departamentos, aunque no hubiesen tenido nada que ver con el trabajo...

Nos quedamos todo el tiempo en el bar. Pasaban las horas y no me cansaba de oírla. Solo cuando empezó a anochecer me di cuenta de lo tarde que era. La acompañé a su casa y me fui con la sensación de que había sido una reunión muy provechosa. Las pilas habían aguantado y conseguí grabar todo nuestro encuentro, cada detalle, cada tono de su voz, cada silencio.

Título: El cartero del mar

Autor: Lydia Tapiero Eljarrat

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: Água Viva

Autor de la obra: Clarice Lispector

Lo que te escribo no tiene principio, es una continuación. De las palabras de este canto, canto que es el mío y el tuyo, se eleva un halo que trasciende las frases, ¿lo sientes? Mi experiencia viene de que ya he conseguido pintar el halo de las cosas. El halo es más importante que las cosas y que las palabras. El halo es vertiginoso. Hincó la palabra en un vacío descampado; vacío es una palabra como un fino bloque monolítico que proyecta sombra. Y es la trompeta que anuncia. El halo es el it.

Te escribo toda entera y siento un sabor en ser y el sabor a ti es abstracto como el instante. Es también con todo el cuerpo que pinto mis cuadros y en la tela fijo lo incorpóreo, yo cuerpo a cuerpo conmigo misma. No se comprende la música, se la oye. Óyeme entonces con tu cuerpo entero. Cuando vengas a leerme preguntará por qué no me restrinjo a la pintura y a mis exposiciones, ya que escribo tosco y sin orden. Es que ahora siento necesidad de palabras –y es nuevo para mí lo que escribo porque mi verdadera palabra ha sido hasta ahora intocada. La palabra es mi cuarta dimensión.

Y si digo «yo» es porque no me atrevo a decir «tú», o «nosotros» o «uno». Estoy obligada a personalizarme empequeñeciéndome pero soy el eres-tú.

Quiero escribirte como quien aprende. Fotografio cada instante. Ahondo en las palabras como si pintara, más que un objeto, su sombra. No quiero preguntar por qué, se puede preguntar siempre por qué y siempre continuar sin respuesta: ¿lograré entregarme al expectante silencio que sigue a una pregunta sin respuesta? Aunque adivine que en algún lugar o en algún tiempo existe la gran respuesta para mí.

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: Bitartean heldu eskutik (Mientras tanto dame la mano)

Autor de la obra: Kirmen Uribe

Ez dakit noiztik izan zen, ezin dizut esan.

Duela hilabete bat jabetu nintzen eta  
gauero gertatu zen geroztik.

Kontu handiz egiten nituen egiteko denak,  
autoa ohiko toki seguruan utzi,  
ateak ondo itxita zeudela ziurtatu. Baina alferrik.

Biharamunean zabalik aurkituko nuen.

Hasieran autoa beste auzo batzuetan  
uztea deliberatu nuen. Alferrik.

Zabalik aurkitzen nuen. Agi denean,  
norbaitek lo egiten zuen barruan.  
Eta haren usainarekin joaten nintzen lanera.

Gero pentsatu nuen, lo besterik egiten ez bazuen  
ez zela hainbesterako. Azken batean,  
ez zuen autoa lapurtzen. Areago,

atsegin zitzaidan urruneko lurrin hura.

Nongoa ote zen galdetzen nion neure buruari,  
nolakoa, beltza ala ezti kolorekoa.

Lore bat utzi nion behin. Hartu egin zuen.

Hurrengo egunean, mezu bat utzi nion.

Alferrik. Ez da geroztik agertu.

(traducción de euskera en: <http://www.basqueliterature.com/Katalogoak/obrak/uribe>)

Título de la obra: De mi puño y letra

Autor de la obra: Félix Calderón Saucedo

En estos patrióticos días de levantamiento de bandera,  
yo apelo a tu mirada.

En estas turbias horas de apropiación indebida del lenguaje,  
de señalamiento, de acusaciones infantiloides, de juegos de falsa bandera;  
en estas sucias semanas de instrumentalización de las masas:  
subrayo la libertad, de quien solo considera levantar la voz,  
cuando el amor se ve amenazado.

Si no son felices con la paz no serán felices con nada.

Si para conseguir lo que anhela, esta civilización  
sólo contempla la revuelta, poco han aprendido, me temo...

Poco meditan aquellos que se dejan llevar,  
por discursos impregnados de rabia desesperada.

No se engañen pues, los que crean ir directos al sueño deseado:

¿Cuántos murieron luchando por la tierra prometida y acabaron enterrados...?

Si tenemos boca es para hablar, y si existe democracia es para alcanzar  
nuestras pretensiones por la vía racional.

No se engañen los que insultan, los que lloran victimizando,  
los violentos que señalan las armas, que hacen doblar las campanas;  
si preferimos el conflicto sólo por capricho de unos pocos,  
es que no hemos aprendido nada;

en estos días de debilidad cerebral y políticos hormonados,  
yo apelo a la paz de los que piensan:

No se engañen, si les obligan a conseguir lo que desean por el uso de la fuerza,  
son ustedes escudo, y les aseguro que no es un héroe, sino un déspota,  
quien les lidera.

En estos días de conflicto identitario,  
yo me confieso residente en tus pestañas, nacido en cualquier año,  
y natural de tu sonrisa.

(<http://fisicasexualyquimicacerebral.blogspot.com.es/>)

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: Relato Problema: Cosas de Gramíneas

Autor de la obra: Miguel Ángel Quesada Felice

Un excéntrico agricultor en la vega de Motril decidió cultivar en su campo trigo (planta C3) y Maíz (C4), coincidiendo en el tiempo y con riego similar. Un profesor de Universidad de Málaga, considerado por algunos como lunático y, sin duda, con demasiado tiempo libre, decidió medir el potencial hídrico en estas dos especies. Las medidas ejecutadas justo después de regar provocaron gran desasosiego y enfado del paisano que vio como aquél tipo enjuto y desgarrado pisoteaba el bancal recién regado. Los valores de potencial que obtuvo fueron bastante parecidos en ambas especies con una media de  $-0,4$  MPa. Por razones experimentales o, quizá, de integridad física, el académico dejó pasar 4 días desde el suceso y antes de que se regara de nuevo se adentró en el terreno para obtener más datos de la variable.

1.- Propón valores de potencial hídrico en esta segunda ocasión para ambas especies y justifica los valores sugeridos, asumiendo no intervención del agricultor (1.5 puntos).

2.- El primer día, además de medir y embarrarse, el profesor recolectó hojas y cuantificó la concentración de solutos del fluido celular que fue  $0,4$  Molar. (a) Indica cuánto vale el componente de presión del potencial hídrico en las hojas y (b) propón un valor razonable de potencial hídrico en la raíz, sabiendo que el agua ascendía por el xilema a un velocidad de  $8 \text{ m}\cdot\text{h}^{-1}$ . Por último, sugiere un valor coherente para el potencial hídrico en el suelo. (3.5 puntos)

Además, un entusiasta becario de primer año acompañaba al profesor y medía asimilación de carbono en las dos especies como parte de su Trabajo Fin de Máster.

3.- ¿Serías capaz de reproducir las 2 gráficas de Fotosíntesis / Carbono que obtuvo en condiciones de suficiente aporte hídrico? En caso de que sí, discute los parámetros de estas representaciones que consideres más señalados. (2 puntos)

Una alta y esbelta becaria postdoctoral de un país del Este, Tatiana Alexandrova, incorporada recientemente al equipo, medía con gran pericia los flujos electrónicos en hojas de ambas gramíneas con una complicada técnica fluorimétrica que sólo ella dominaba. Mientras los electrones fluían bajo aquel sol mediterráneo, el entusiasmo del becario se mudó del verde de las hojas al azul intenso de los ojos de la eslava, pero esa es otra historia. El profesor, ajeno a la intensidad del momento, muestreaba alegre las hojas en las que Tatiana medía los flujos con la idea de cuantificar más tarde en el laboratorio su contenido en agua oxigenada y amonio

4.- ¿Qué especie presentaba mayor flujo electrónico y cuál tenía mayores niveles de  $\text{H}_2\text{O}_2$  y de amonio? Justifica tu respuesta, indicando un posible origen para el  $\text{H}_2\text{O}_2$  y el amonio. (3puntos)

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: The Waves

Autor de la obra: Virginia Woolf

‘Again I see before me the usual street. The canopy of civilization is burnt out. The sky is dark as polished whalebone. But there is a kindling in the sky whether of lamplight or of dawn. There is a stir of some sort — sparrows on plane trees somewhere chirping. There is a sense of the break of day. I will not call it dawn. What is dawn in the city to an elderly man standing in the street looking up rather dizzily at the sky? Dawn is some sort of whitening of the sky; some sort of renewal. Another day; another Friday; another twentieth of March, January, or September. Another general awakening. The stars draw back and are extinguished. The bars deepen themselves between the waves. The film of mist thickens on the fields. A redness gathers on the roses, even on the pale rose that hangs by the bedroom window. A bird chirps. Cottagers light their early candles. Yes, this is the eternal renewal, the incessant rise and fall and fall and rise again.’

‘And in me too the wave rises. It swells; it arches its back. I am aware once more of a new desire, something rising beneath me like the proud horse whose rider first spurs and then pulls him back. What enemy do we now perceive advancing against us, you whom I ride now, as we stand pawing this stretch of pavement? It is death. Death is the enemy. It is death against whom I ride with my spear couched and my hair flying back like a young man’s, like Percival’s, when he galloped in India. I strike spurs into my horse. Against you I will fling myself, unvanquished and unyielding, O Death!’

The waves broke on the shore.

Fragmento de *Sentado Sobre Los Muertos*

Miguel Hernández

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,  
si yo he nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,  
eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir  
a quien escucharme debe  
cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiere.

Nombre del remitente (opcional): Raúl Arroyo Morales.

Título de la obra: Por quién doblan las campanas.

Autor de la obra: Ernest Hemingway.

Estaban tan juntos, que mientras se movía la manecilla que marcaba los minutos, manecilla que él ya no veía, sabían que nada podría pasarle a uno sin que le pasara también al otro; que no podría pasarles nada sin eso; que eso era todo y para siempre, que lo que había sido y el ahora y lo que estaba por llegar. Esto, lo que no iban a tener nunca, lo tenían. Lo tenían ahora y antes y ahora, ahora y ahora. Ah, ahora, ahora, ahora; este ahora único, este ahora por encima de todo; este ahora como no hubo otro, sino solo este ahora y ahora es el profeta. Ahora y por siempre jamás. Ven ahora, ahora, porque no hay otro ahora más que ahora. Sí, ahora. Ahora, por favor, ahora; el único ahora. Nada más que ahora. ¿Y dónde estás tú? ¿Y dónde estoy yo? ¿Y dónde está el otro? Y ya no hay porqué; ya no habrá nunca un porqué; sólo hay este ahora. Ni habrá siempre ahora, siempre ahora, desde ahora sólo ahora: desde ahora sólo hay uno, no hay otro más que uno; uno que asciende, parte, navega, se aleja, gira; uno y uno es uno; uno, uno, uno. Todavía uno, todavía uno, uno que desciende, uno suavemente, uno ansiadamente, uno gentilmente, uno felizmente; uno en la bondad, uno en la ternura, uno sobre la tierra, con los codos pegados a las ramas de los pinos, cortadas para hacer el lecho, con el perfume de las ramas del pino en la noche, sobre la tierra, definitivamente ahora con la mañana del día siguiente que va a venir.

Nombre y apellidos (opcional): María del Pilar Braos García

Título de la obra: El lobo estepario

Autor de la obra: Hermann Hesse

—Esta también está bien, muy bien —dijo—; escuche usted la frase: "Hay que estar orgulloso del dolor; todo dolor es un recuerdo de nuestra condición elevada". ¡Magnífico! ¡Ochenta años antes que Nietzsche! Pero no es ésta la sentencia a la que yo me refería; espere usted, aquí la tengo. Vea: "La mayor parte de los hombres no quieren nadar antes de saber". ¿No es esto espiritual? ¡No quieren nadar, naturalmente! Han nacido para la tierra, no para el agua. Y, naturalmente, no quieren pensar: como que han sido creados para la vida. ¡no para pensar! Claro, y el que piensa, el que hace del pensar lo principal, ese podrá acaso llegar muy lejos en esto; pero ese precisamente ha confundido la tierra con el agua, y un día u otro se ahogará.

Nombre del remitente (opcional): Alicia Chicano Jiménez

Título de la obra: El Laberinto de los Espíritus

Autor de la obra: Carlos Ruíz Zafón

Una historia no tiene principio ni fin, tan solo puertas de entrada.

Una historia es un laberinto infinito de palabras, imágenes y espíritus conjurados para desvelarnos la verdad invisible sobre nosotros mismos. Una historia es, en definitiva, una conversación entre quien la narra y quien la escucha, y un narrador solo puede contar hasta donde le llega el oficio y un lector solo puede leer hasta donde lleva escrito en el alma

Esa es la regla maestra que sostiene todo artificio de papel y tinta, porque cuando se apagan las luces, se silencia la música y se vacía el patio de butacas, lo único que importa es el espejismo que ha quedado grabado en el teatro de la imaginación que alberga todo lector en su mente. Eso y la esperanza que todo hacedor de cuentos lleva dentro: que el lector haya abierto su corazón a alguna de sus criaturas de papel y le haya entregado algo de sí mismo para hacerla inmortal, aunque solo sea por unos minutos.

Y dicho esto con más solemnidad de la que probablemente merece la ocasión, más vale aterrizar a ras de páginas y pedirle al amigo lector que nos acompañe al cierre de esta historia y nos ayude a encontrar lo más difícil para un pobre narrador atrapado en su propio laberinto: la puerta de salida.

Nombre del remitente (opcional): Carmen Cortés Zaborras

Título de la obra: La septième fonction du langage – La séptima función del lenguaje

Autor de la obra: Laurent Binet

La vida no es una novela. Eso es, al menos, lo que usted querría creer. Roland Barthes sube la calle de Bièvre. El mayor crítico literario del siglo XX tiene buenas razones para estar angustiado en grado sumo. Su madre, con quien tenía una relación muy proustiana, ha muerto. Y su curso en el *Collège de France*, “La preparación de la novela”, se ha saldado con un fracaso que difícilmente puede obviar: a sus estudiantes les ha hablado durante todo el año de haikus japoneses, de fotografía, de significantes y significados, de diversiones pascalianas, de camareros, de batas o de asientos en el aula magna –de todo excepto de novela–. Y va a hacer tres años que eso ocurre. Es consciente, sin duda, de que el curso en sí no es sino una maniobra dilatoria para retrasar el comienzo de una obra estrictamente literaria, que haga justicia al escritor hipersensible que está adormecido en él y que, según todos, empezó a brotar en sus *Fragments d'un discours amoureux*, la biblia ya para los que tienen menos de veinticinco años. Es hora de pasar de Sainte-Beuve a Proust y de ocupar la plaza que le corresponde en el panteón de los escritores. Mamá ha muerto, desde *Le Degré zéro de l'écriture* el bucle se ha cerrado. Ha llegado la hora.

La política, sí, sí, ya veremos. No se puede decir que sea muy maoísta después de su viaje a China. Por otro lado, no es lo que se espera de él.

Chateaubriand, La Rochefoucauld, Brecht, Racine, Robbe-Grillet, Michelet, Mamá. El amor de un niño.

Me pregunto si ya había por todo el barrio “Vieux Campeur”.

Dentro de un cuarto de hora habrá muerto.

Estoy seguro de que el papeo era bueno en la calle de *Les Blancs Manteaux*. Supongo que se come bien en casa de esa gente. En *Mythologies*, Roland Barthes decodifica los mitos contemporáneos erigidos por la burguesía para alcanzar la gloria y con ese libro se convirtió en una verdadera celebridad; en cierto modo, para resumir, la burguesía lo hizo rico. Pero era la pequeña burguesía. El gran burgués que sirve al pueblo constituye un caso muy particular que merece ser analizado; habrá que escribir un artículo. ¿Esta noche? ¿Por qué no enseguida? No, tiene que clasificar las diapositivas.

Roland Barthes acelera el paso sin percibir nada de lo que lo rodea, él, que es un observador nato, él, cuyo oficio consiste en observar y analizar, él, que ha pasado toda su vida persiguiendo todos los signos. En realidad no ve ni los árboles ni las aceras ni los escaparates ni los coches del

Nombre del remitente (opcional): Eva Domínguez Carmona

Título de la obra: La resistencia

Autor de la obra: Ernesto Sábato

### LO PEOR ES EL VÉRTIGO.

En el vértigo no se dan frutos ni se florece. Lo propio del vértigo es el miedo, el hombre adquiere un comportamiento de autómata, ya no es responsable, ya no es libre, ni reconoce a los demás.

Se me encoge el alma al ver a la humanidad en este vertiginoso tren en que nos desplazamos, ignorantes atemorizados sin conocer la bandera de esta lucha, sin haberla elegido.

(...)

En el vértigo todo es temible y desaparece el diálogo entre las personas. Lo que nos decimos son más cifras que palabras, contiene más información que novedad. La pérdida del diálogo ahoga el compromiso que nace entre las personas y que puede hacer del propio miedo un dinamismo que lo venza y les otorgue una mayor libertad. Pero el grave problema es que en esta civilización enferma no sólo hay explotación y miseria, sino que hay una correlativa miseria espiritual. La gran mayoría no quiere la libertad, la teme. El miedo es un síntoma de nuestro tiempo. Al extremo que, si rascamos un poco la superficie, podremos comprobar el pánico que subyace en la gente que vive tras la exigencia del trabajo en las grandes ciudades. Es tal la exigencia, que se vive automáticamente, sin que un sí o un no haya precedido a los actos.

Nombre del remitente (opcional): Martí Duocastella

Títol de la obra: Cançó a Mahalta

Autor de la obra: Màrius Torres

Corren les nostres ànimes com dos rius paral·lels.  
Fem el mateix camí sota els mateixos cels.

No podem acostar les nostres vides calmes:  
entre els dos hi ha una terra de xiprers i de palmes.

En els meandres grocs de lliris, verds de pau,  
sento, com si em seguís, el teu batec suau

i escolto la teva aigua, tremolosa i amiga,  
de la font a la mar -la nostra pàtria antiga-.

Versos del poemario “El Retorno”

Autor: Rosa Durán

La sombra de la pared se hace más grande,  
a medida que te mueves se expande,  
ves cómo te persigue, quieres evitarla,  
y por más que lo intentas no logras esquivarla,  
¿cómo podrías huir, quitártela de encima,  
arrojarla a un rincón, soltarla en una esquina?  
La sombra adivina también tus pensamientos  
y te sigue, incansable, en cada movimiento,  
no te dejará nunca y, aunque vayas delante,  
te seguirá sumisa y fiel como una amante.

Nombre del remitente (opcional): María José Espinosa

Título de la obra: Adolescencia

Autor de la obra: Juan Ramón Jiménez

## ADOLESCENCIA

En el balcón, un instante  
nos quedamos los dos solos.  
Desde la dulce mañana  
de aquel día, éramos novios.  
El paisaje soñoliento  
dormía sus vagos tonos,  
bajo el cielo gris y rosa  
del crepúsculo de otoño.  
Le dije que iba a besarla;  
bajó, serena, los ojos  
y me ofreció sus mejillas,  
como quien pierde un tesoro.  
Caían las hojas muertas,  
en el jardín silencioso,  
y en el aire erraba aún  
un perfume de heliotropos.

No se atrevía a mirarme;  
le dije que éramos novios,  
...y las lágrimas rodaron  
de sus ojos melancólicos.

Nombre del remitente (opcional): Amelia Fernández

Título de la obra: Internet: surfear no es igual a leer (José Antonio Marina)

Internet no está hecho para leer. Está hecho para transmitir información vertiginosamente, o para acceder a ella con la misma velocidad. Su eficacia está en encontrar rápido, leer rápido y cambiar más rápido aún. Es lo que se llama surfear, hacer surf en la red.

¿Quién va a leerse La montaña mágica en Internet? Si lo que sé de psicología y de sociología de la informática no me engaña, se están consolidando dos clases intelectuales: los que leen con lentitud y los que leen vertiginosamente. Y, aunque no lo parezca, los lectores lentos llevan las de ganar. Me refiero al modo de enfrentarse con textos largos y complejos.

Internet –lo sé por experiencia- presiona para que se transmitan textos fulgurantes y brevísimos. Pero al acortar el mensaje dejamos fuera de juego los temas más importantes: la argumentación y la sutileza.

Te recomiendo que leas con calma. Y que no caigas en la trampa de creer que una imagen vale más que mil palabras. Es una peligrosa mentira. La lectura lenta no es importante porque proporcione una mayor elocuencia o una expresión más refinada o elegante. Es importante porque nuestra inteligencia es estructuralmente lingüística, y nuestro ámbito vital también lo es. Mediante el lenguaje manejamos todos nuestros procesos inteligentes. Si recordáis, en la escuela os decían que en la comunicación lingüística hay un emisor (el que habla), un receptor (el que escucha) y un mensaje (lo que se transmite). Esto es verdad, pero no toda la verdad.

¿No os habéis dado cuenta de que hablamos con nosotros mismos continuamente? Lo hacemos porque es el procedimiento que hemos aprendido para manejar nuestros recursos mentales. Nos hacemos preguntas. ¿Para qué? ¿Quién pregunta? Yo. ¿A quién? A mí. ¿Quién responde? Yo otra vez. ¡Qué comportamiento más estúpido! Pues no; así es como dirigimos nuestra memoria. Además, vivimos en un ámbito lingüístico. Alrededor del 80% de los problemas de pareja tienen que ver con el lenguaje. No hablamos, no hablamos de ciertas cosas, o no nos entendemos. ¿Por qué se dan tantas incomprensiones y malentendidos? Porque hemos descuidado el lenguaje.

La imagen tiene un poder emocional fabuloso pero no lleva al entendimiento. Las grandes creaciones del espíritu humano: la argumentación, la lógica, el derecho, el ingenio, la poesía, la ciencia, las declaraciones de amor, son creaciones lingüísticas.

Te lo aconsejo, busca información vertiginosamente en Internet y luego léela reposada, fructífera, inteligentemente en tu sillón.

Nombre del remitente (opcional): Rafael Fernández Muñoz, IHSM La Mayora

Título de la obra: El año de la muerte de Ricardo Reis

Autor de la obra: José Saramago

Son así los periódicos, sólo saben hablar de lo que aconteció, casi siempre cuando ya es demasiado tarde para enmendar errores, peligros y faltas, buen periódico sería aquel que en el día uno de enero de mil novecientos catorce hubiera anunciado que estallaría la guerra el veinticuatro de julio, dispondríamos entonces de casi siete meses para conjurar la amenaza, quién sabe si no podríamos llegar a tiempo, y mejor sería aún que apareciera publicada la lista de los que iban a morir, millones de hombres y mujeres leyendo en el diario de la mañana, con el café con leche, la noticia de su propia muerte, un destino marcado y por cumplir, día, hora y lugar, el nombre entero, qué harían cuando supieran que los iban a matar.

Nombre del remitente (opcional): Alfredo Fierro

Título de la obra: Así habló Zaratustra

Autor de la obra: Friedrich Nietzsche

Hay tres transformaciones del espíritu:

de camello en león, de éste en niño.

¿Qué es pesado?, se pregunta el espíritu sufrido;

se arrodilla y espera que le carguen,

cual si fuera un camello.

Toda clase de cargas pesadísimas

toma en sus hombros el sufrido espíritu:

camello que camina en el desierto

bajo el peso del deber.

En lo más solitario del desierto

el deber se muda en "así quiero",

el camello en león, dueño de sí,

conquistador de libertad

aun a costa de lo más querido.

Pero el niño es más grande que el león;

y el león carnicero

ha de mudarse en niño.

Es el niño olvido e inocencia,

un empezar de nuevo,

una rueda que gira,

un primer movimiento,

el juego de una santa afirmación,

la de perder el mundo

Nombre del remitente (opcional): Antonio Flores Moya

Título de la obra: Le cimetière marin (1920)

Autor de la obra: Paul Valéry

“... ”

¡El viento se levanta! ... ¡Hay que intentar vivir!

Mi libro cierra, inmenso, luego lo vuelve a abrir,

¡De las olas deshechas nuevas olas derivan!

¡Volad, volad vosotras, páginas deslumbradas!

¡Romped, olas! ¡Romped con aguas exaltadas

Este techo tranquilo donde los foques iban!

Nombre del remitente (opcional): Fernando Gallardo Alba

Título de la obra: Mi Madre, mi “Reloj

Autor de la obra: Centro Chino de Adopción – Lin Sen

Relato incluido en Centro Chino de Adopción (2006) Antología de historias chinas sobre el respecto a los mayores. Maguregui Ediciones, Beijing, 242 pp

Mi Madre ha dejado de andar, como las piezas de un reloj roto.

No puedo sino recordar aquel tiempo en que mi madre me servía de reloj.

Cuando iba a la escuela primaria, no teníamos reloj en casa y, para llegar a tiempo a las clases, yo iba cada día a mirar el viejo reloj que tenía mi vecino Wang Mazi en su estanco.

Un día Wang me dijo enfadado:

- ¿Por qué no compras un reloj y lo miras en casa?

Sus palabras me hirieron profundamente y corrí a casa llorando.

Limpiándome las lágrimas, mi madre me dijo:

- Hijo mío, somos pobres pero dignos. No vaya más a mirar su reloj. Yo seré tu reloj.

Más tarde, cuando empecé a ir a la escuela secundaria, el tiempo aún se me hizo más importante. Vivía en el oeste de la ciudad y cada día, antes de amanecer, salía de casa para llegar a tiempo a la Escuela N° 2 que estaba en el centro. Para que no llegara tarde, mi madre trabajaba como mi reloj sin parar.

Cada día, cuando oscurecía, mi madre se quedaba despierta, consiento para ganar algún dinero extra y para controlar el tiempo. Salía en la oscuridad para mirar si la estrella matinal había salido o para escuchar si los gallos en la lejanía habían cantado. Una vez comprobado eso, me llamaba para que me levantara.

Veía sus ojos rojos y me sentía profundamente agradecido:

- Madre, usted es como un reloj alentador. No la decepcionaré.

Mirar las estrechas y escuchar el canto de los gallos era una manera primitiva de calcular el tiempo, y mi madre acertaba casi siempre. Así podía llegar a la escuela a tiempo.

Sin embargo, una vez mi madre falló. Era una noche muy nublada, las estrellas no salieron y los gallos tampoco cantaron. Mi madre no aguantó y me despertó:

- Levántate, ya es tarde.

Me vestí aprisa, me lavé, cogí la mochila y salí de casa corriendo. Pero cuando llegué a la escuela, la puerta estaba cerrada y justo en ese momento oí que el reloj de la portería daba dos campanadas. ¡Eran las dos de la madrugada! No sabía qué hacer; si volvía a casa, quizás no me levantaría a tiempo, y si no ¿tendría que esperar en la puerta hasta que amaneciera? Temblaba por el viento frío. Al final, decidí correr. Corrí y corrí por la calle hasta que se abrió la puerta de la escuela. Al volver del colegio, se lo conté a mi madre. Ella me abrazó con lágrimas en las mejillas.

Al día siguiente, cuando volví a casa, vi un reloj nuevo en la mesa. Miré a mi madre que estaba tumbada en la cama, con la cara muy pálida. Mi hermana menor me dijo que había vendido su sangre para poder comprar el reloj.

Sentí un nudo en la garganta y eché a llorar.

La vida de mi madre era realmente como un reloj que no paraba de trabajar para que los hijos creyéramos bien. Ella me ha dado su esfuerzo inagotable y alentador para que progrese en la vida, como un reloj. (Lin Sen)

Nombre del remitente (opcional): Paloma Yarú Gallardo Ariza

Título de la obra: Le Petit Prince

Autor de la obra: Antoine de Saint-Exupéry

Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo una seria excusa: esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra excusa: esta persona mayor es capaz de entenderlo todo, hasta los libros para niños. Tengo una tercera excusa: esta persona mayor vive en Francia, donde pasa hambre y frío. Verdaderamente necesita consuelo. Si todas esas excusas no bastasen, bien puedo dedicar este libro al niño que una vez fue esta persona mayor. Todos los mayores han sido primero niños. (Pero pocos lo recuerdan). Corrijo, pues, mi dedicatoria:

Nombre del remitente (opcional): José María Gallardo Molina

Título de la obra: La Poesía de los Números

Autor de la obra: Daniel Tammet

Caminé un rato junto al río, con la noche en el cabello y en los bolsillos y sobre la ropa. La noche es propicia para la imaginación, lo sé; a esa hora, a lo largo y ancho de la ciudad, los artistas afilan sus lápices, humedecen sus pinturas y afinan sus guitarras. Otros, con sus teoremas y ecuaciones, gozan de igual modo con las posibilidades que ofrece el mundo. El mundo necesita artistas. Cada uno de ellos transforma su porción de la noche: en palabras y en imágenes, en notas y números. Un matemático atisba en su despacho algo que hasta la fecha resultaba invisible. Está a punto de transformar en luz la oscuridad.

Nombre del remitente (opcional): Hugo Galván Gámez

Título de la obra: El químico escéptico

Autor de la obra: Robert Boyle

«Por consiguiente, es muy cortés de su parte, más no irracional, esperar que yo no esté tan enamorado de mis perturbadoras dudas como para no desear cambiarlas por verdades indudables, si se me demuestran de forma clara cualquiera de las dos opiniones aquí examinadas u alguna otra teoría de los elementos a partir de argumentos racionales y experimentales».

(Traducción de Natalia Pérez-Galdós)

**Nombre remitente: José Antonio García García**

**Título de la obra: Calle Sucia (reflexión sobre mi calle)**

**Autor de la obra: José Antonio García García**

¡Calle Sucia! Que odioso e impertinente resultaba para los oídos de sus vecinos cuando algún extraño, de forma injusta, le usurpaba su verdadero nombre.

La verdad es que en lo que a limpieza se refiere, la calle donde transcurre nuestra historia no se diferenciaba ni mucho ni poco del resto de las calles de Málaga. Sin embargo, por algún motivo que nadie nunca me supo explicar, así la llamaban algunos. A sus moradores no les hacía ninguna gracia ese despreciable calificativo ya que amaban su calle, unos porque allí habían nacido y otros porque desde el primer día en que llegaron comenzaron a sentirla como suya. Era fácil adivinar que aquella forma de llamarla destilaba cierto desprecio y muchas ganas de fastidiar pero aquellos desagradables advenedizos con sus hirientes comentarios nunca lograban hacer mella en sus moradores. Los vecinos de la calle Hinestrosa, que así se llamaba realmente, habían hecho de su amor por ella una rocosa muralla de sólidos cimientos hechos a base de cariño, orgullo y humildad.

Sucede con este tipo de calles, como la de nuestra historia, que al estar algo aisladas del resto del barrio llegan a tener vida propia y, aunque existan lógicas relaciones entre sus vecinos y los de las calles próximas, cuando alguno de aquellos doblaba la esquina y accedía a su querida calle les parecía que entraban en otro mundo, su mundo; un mundo propio y querido. ¿Qué tendrían aquellos exiguos metros de calle? ¿Qué les hacía experimentar esa sensación sin necesidad de acceder a su vivienda? ¿Por qué ejercía la propia calle el efecto de hogar sobre todas y cada una de aquellas personas? A esa sensación ayudaban los dos bolardos que colocados a ambos extremos de la calle impedían la entrada de cualquier tipo de vehículo, las mismas ventanas a pie de calle que habían visto día tras día a lo largo de los años, los mismos desconchones de siempre encalados de cuando en cuando por los propios vecinos, los mismos balcones cuajados de geranios y gitanillas, las mismas vecinas en las inmediaciones de sus portales. Y es que mi calle ejercía sobre nosotros el mismo efecto que el imán sobre el hierro y sin saber por qué, raro era el vecino que en el transcurso de la jornada no salía a su portal en varias ocasiones sin causa justificada. Parecía que necesitaba cerciorarse de que la calle continuaba en su sitio sin importarle que se llamase calle Hinestrosa o calle Sucia.

Nombre del remitente (opcional): M. Angeles Gomez de la Torre

Título de la obra: Coleta, la poeta

Autor de la obra: Gloria Fuertes

Os presento a COLETA POETA.

Coleta es una niña que nació en un pueblo de España.

No se si es andaluza,

norteña, extremeña o maña.

Si sé que tiene gracia y maña,

maña, para inventar inventos,

poesias y cuentos. [...]

### **Coleta y el Mono Trece**

Coleta: ¡Hola! ¡Pajaritos sin cola!

Hoy no puedo hacerlos ninguna gracia, porque estoy de desgracia,

me duele la cabeza por debajo del pelo, de soplillo a soplillo, de cejas a pescuezo.

Me tome tres pastillas de no sé qué remedio, y como no se tragarlas enteras,

las he tenido que masticar y sabían a diablos fritos [...]

Coleta: Bueno. Queridos niños: En la cabeza, debajo de la pelambreira, están las pieles y debajo la cajita redonda de hueso. Dentro de la cajita, hay dos salitas, en una está el cerebro y en la otra hay doce sillas y trece monos. [...].

Los monos suelen pasarse el día y la noche haciendo monadas, sentaditos muy formales en sus sillas, leyendo cuentos o jugando al “veo veo”.

Todos son felices, pero el mono Trece, es una mala suerte, yo no sé por qué el pobre mono no tiene silla, y cuando se cansa de estar en cuclillas, se levanta de mal humor y comienza a meterse con sus doce hermanos, y pobres de ellos, cuando al Trece se le agota la paciencia y la resignación de pasarse la vida sin silla. Cuando le da la locura monil, tira pellizcos a sus hermanos, les llama “vacas”, “horteras”, “lechuzos” y “enchufados”, y les ata los rabos unos a otros.

Se arma gran revuelo y luchan y arrastran por el suelo (de nuestra cabeza) los muebles, se lanzan las doce sillas por el aire y aquello se convierte en un auténtico dormitorio de monos.

Y en el momento en que los monos se pelean comienza la jaqueca.

Nombre del remitente (opcional): LuzDivina María Gómez Pulido

Título de la obra: La espía

Autor de la obra: Paulo Coelho

Las flores nos enseñan que nada es permanente; ni la belleza, ni el hecho de que se marchiten, porque darán nuevas semillas. Recuérdalo cuando sientas alegría, dolor o tristeza.

Todo pasa, envejece, muere y renace.

[...]

Hasta los árboles más altos proceden de semillas tan pequeñas como éstas.

Nombre del remitente (opcional): Rafael Carlos González Cano

Título de la obra: 1984

Autor de la obra: George Orwell

¡qué energías tan terroríficas percibió bajo ese griterío! Y solamente eran dos o tres centenares de gargantas en total. ¿Por qué no protestarían de esa manera por cada cosa que tuviera una verdadera importancia?

Escribió:

“No se van a rebelar hasta que no tengan plena conciencia de su fuerza, y no serán conscientes hasta después de haberse rebelado. Esta es la dificultad”

Nombre del remitente (opcional): Isamar González Díaz.

Título de la obra: La mujer habitada.

Autor de la obra: Gioconda Belli.

Oigo los murmullos de sus voces, como tantas veces escuché desde la oscuridad, los consejos que Yarince hacía con sus guerreros. Aquellos en los que a mí no me era permitido participar aún cuando me llevaran a combate.

Hubo momentos en los que sentí mi sexo como una maldición. Se pasaron días discutiendo cómo debían proceder, mientras yo tenía que vagar por los alrededores, encargada de cazarles y cocinarles la comida.

Yo era fuerte y mi intuición, más de una vez, nos salvó de una emboscada. Era dulce y a menudo los guerreros me consultaban sus sentimientos. Tenía un cuerpo capaz de dar vida en nueve lunas y soportar el dolor del parto. Yo podía combatir, ser diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante, color níspero que tenía entre las piernas.

Nombre del remitente (opcional): Marta González González

Título de la obra: *Libro de amigo y Amado*, nº 53

Autor de la obra: Ramon Llull

«Dijo el amigo al Amado: -Nunca huí ni me aparté de amarte desde que te hube conocido; pues en ti, por ti y contigo estuve dondequiera que estuviese. -Respondió el Amado: -Ni yo, desde que me hubiste conocido y amado, tampoco te olvidé, ni nunca obré contra ti engaño ni falta»

Nombre del remitente: Ana González Manteca

Título de la obra: Tus zonas erróneas

Autor de la obra: Wayne W. Dyer

“ Si eres feliz, si vives cada momento, aprovechando al máximo sus posibilidades, entonces eres una persona inteligente. La capacidad de resolver problemas es un aditamento útil a tu felicidad, pero si tú sabes que a pesar de tu falta de habilidad para resolver cierto tipo de cosas puedes elegir lo que te haga feliz, o que, por lo menos, puedes evitar lo que te hará infeliz, entonces se podrá decir que eres inteligente. ...

.....

Puedes empezar a considerarte realmente inteligente en base a cómo escojas sentirte al enfrentarte con circunstancias difíciles. Las dificultades de la vida son muy parecidas para todos. Todos los que están con otros seres humanos en cualquier contexto social tienen las mismas dificultades. Los desacuerdos, las componendas, los conflictos son partes de lo que significa ser un ser humano. Igualmente, el dinero, la vejez, las enfermedades, la muerte, los desastres naturales y los accidentes son acontecimientos que presentan problemas a todos los seres humanos. Pero mientras algunas personas logran evitar el desaliento que inmoviliza y la infelicidad al enfrentarse con estos hechos, hay otros que se desploman, quedan inertes o sufren un Colapso Nervioso. Los seres humanos que reconocen los problemas como algo que es parte de la condición humana y no miden la felicidad por la ausencia de problemas, éstos son los seres humanos más inteligentes que conocemos; también los más raros y difíciles de encontrar.

Aprender a hacerte totalmente cargo de ti mismo implicará un proceso mental completamente nuevo, y que puede resultar difícil porque son demasiadas las fuerzas que en nuestra sociedad conspiran contra la responsabilidad individual. Debes confiar en tu capacidad de sentir emocionalmente lo que elijas sentir en cualquier momento dado de tu vida. Éste es un concepto radical. Probablemente tú has crecido creyendo que no puedes controlar tus propias emociones; que la ira, el miedo y el odio, al igual que el amor, el éxtasis y la alegría son cosas que te pasan. Un individuo no controla estas cosas: las acepta. Cuando sucede algún acontecimiento penoso, uno naturalmente siente pena, y espera que muy pronto sucederá algo bueno y alegre para poderse sentir bien”.

Nombre del remitente (opcional): Ana González Moreno

Título de la obra: Comunicación de amor invisible por los ojos

Autor de la obra: Francisco de Quevedo

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,  
besos fueran los rayos visuales  
de mis ojos, que al sol miran caudales  
águilas, y besaran más que vieran.

Tus bellezas, hidrópicos, bebieran,  
y cristales, sedientos de cristales;  
de luces y de incendios celestiales,  
alimentando su morir, vivieran.

De invisible comercio mantenidos,  
y desnudos de cuerpo, los favores  
gozaran mis potencias y sentidos;

mudos se requebraran los ardores;  
pudieran, apartados, verse unidos,  
y en público, secretos, los amores.

Nombre del remitent (opcional): Pablo Guardia Giros

Títol de la obra: El Zoo d'En Pitus (Libro Infantil)

Autor de la obra: Sebastian Sorriba

No fa gaire temps, en un dels barris més antics de Barcelona, va passar una cosa que val la pena de ser contada. En aquest barri, com en tots els barris, hi havia una colla. I el capdavanter d'aquesta colla era un noi de deu anys que es deia Jordi, però que, ningú no sap per què, tothom li deia Tanet.

En Tanet era un noi molt espavilat: a l'escola sempre era dels primers, i dirigia la colla amb mà ferma. El segon de la colla es deia Quim, però perquè era molt saberut i totes se les empescava, li deien Fleming, el nom d'un savi molt conegut a tot el món.

Després hi havia en Juli. En Juli no tenia cap motiu: es deia Juli i Juli li deia tothom. Era un noi més aviat alt, amb ulleres, i li agradava molt d'escriure i d'estudiar.

Un altre es deia Manel, però com que a casa seva li deien Manelitus, tothom li deia Manelitus. En Manelitus era un argent viu i valent com ell sol, però... era un bon xic eixelebrat i tot ho esguerrava. I anava sempre vestit pengim-penjam.

I un altre es deia Josep, però perquè era tot grassonet i rodonet li deien Cigró. En Cigró no era massa valent, però era força espavilat, i quan el Fleming inventava coses, en Cigró era el seu millor ajudant.

El darrer de la colla també es deia Josep, però li deien Pitus. Era el petit de la colla, i perquè li va passar el que li va passar aquesta història pot ser contada.

Nombre del remitente (opcional): Pablo Guardia Giros

Título de la obra: Milonga del Moro Judío (canción en décimas)

Autor de la obra: Jorge Drexler

Por cada muro un lamento  
En jerusalén la dorada  
Y mil vidas malgastadas  
Por cada mandamiento  
Yo soy polvo de tu viento  
Y aunque sangro de tu herida  
Y cada piedra querida  
Guarda mi amor más profundo  
No hay una piedra en el mundo  
Que valga lo que una vida

Yo soy un moro judío  
Que vive con los cristianos  
No sé que dios es el mío  
Ni cuales son mis hermanos

No hay muerto que no me duela  
No hay un bando ganador  
No hay nada más que dolor  
Y otra vida que se vuela  
La guerra es muy mala escuela  
No importa el disfraz que viste  
Perdonen que no me aliste  
Bajo ninguna bandera  
Vale más cualquier quimera  
Que un trozo de tela triste

Yo soy un moro judío  
Que vive con los cristianos  
No sé que dios es el mío  
Ni cuales son mis hermanos

Y a nadie le di permiso  
Para matar en mi nombre  
Un hombre no es más que un hombre  
Y si hay dios, así lo quiso  
El mismo suelo que piso  
Seguirá, yo me habré ido  
Rumbo también del olvido  
No hay doctrina que no vaya  
Y no hay pueblo que no se haya  
Creído el pueblo elegido

Nombre del remitente (opcional): Manuel Gutiérrez López

Título de la obra: Fundación

Autor de la obra: Isaac Asimov.

PSICOHISTORIA-... Gaal Dornick, utilizando conceptos no matemáticos, ha definido la psicohistoria como la rama de las matemáticas que trata sobre las reacciones de conglomeraciones humanas ante determinados estímulos sociales y económicos...

Implícita en todas estas definiciones está la suposición de que el número de humanos es suficientemente grande para un tratamiento estadístico válido. El tamaño necesario de tal número puede ser determinado por el primer teorema de Seldon, que... Otra suposición necesaria es que el conjunto humano debe desconocer el análisis psichistórico a fin de que su reacción sea verdaderamente causal...

La base de toda psicohistoria válida reside en el desarrollo de las funciones Seldon, que exponen propiedades congruentes a las de tales fuerzas sociales y económicas como...

Enciclopedia Galáctica

Nombre del remitente (opcional): Susana Guzmán Puyol

Título de la obra: Cien años de soledad

Autor de la obra: Gabriel García Márquez

La pasión claustral de Fernanda puso un dique infranqueable a los cien años torrenciales de Úrsula. No sólo se negó a abrir las puertas cuando pasó el viento árido, sino que hizo clausurar las ventanas con crucetas de madera, obedeciendo a la consigna paterna de enterrarse en vida. La dispendiosa correspondencia con los médicos invisibles terminó en un fracaso. Después de numerosos aplazamientos, se encerró en su dormitorio en la fecha y la hora acordadas, cubierta solamente por una sábana blanca y con la cabeza hacia el norte, y a la una de la madrugada sintió que le taparon la cara con un pañuelo embebido en un líquido glacial. Cuando despertó, el sol brillaba en la ventana y ella tenía una costura bárbara en forma de arco que empezaba en la ingle y terminaba en el esternón. Pero antes de que cumpliera el reposo previsto recibió una carta desconcertada de los médicos invisibles, quienes decían haberla registrado durante seis horas sin encontrar nada que correspondiera a los síntomas tantas veces y tan escrupulosamente descritos por ella. En realidad, su hábito pernicioso de no llamar las cosas por su nombre había dado origen a una nueva confusión, pues lo único que encontraron los cirujanos telepáticos fue un descendimiento del útero que podía corregirse con el uso de un pesario

Nombre del remitente (opcional): Antonio Heredia Bayona

Título de la obra: El Alquimista, poema.

Autor de la obra: Jorge Luis Borges

Lento en el alba un joven que han gastado  
La larga reflexión y las avaras  
Vigilias considera ensimismado  
Los insomnes braseros y alquitaras.

Sabe que el oro, ese Proteo, acecha  
Bajo cualquier azar, como el destino;  
Sabe que está en el polvo del camino,  
En el arco, en el brazo y en la flecha.

En su oscura visión de un ser secreto  
Que se oculta en el astro y en el lodo,  
Late aquel otro sueño de que todo  
Es agua, que vio Tales de Mileto.

Otra visión habrá; la de un eterno  
Dios cuya ubicua faz es cada cosa,  
Que explicará el geométrico Spinoza  
En un libro más arduo que el Averno...

En los vastos confines orientales  
Del azul palidecen los planetas,  
El alquimista piensa en las secretas  
Leyes que unen planetas y metales.

Y mientras cree tocar enardecido  
El oro aquél que matará la Muerte.  
Dios, que sabe de alquimia, lo convierte  
En polvo, en nadie, en nada y en olvido.

Nombre del remitente (opcional): José Alejandro Heredia Guerrero.

Título de la obra: El Aleph.

Autor de la obra: Jorge Luis Borges.

-¿El Aleph? -repetí.

-Sí, el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos. A nadie revelé mi descubrimiento, pero volví. ¡El niño no podía comprender que le fuera deparado ese privilegio para que el hombre burilara el poema! No me despojarán Zunino y Zungri, no y mil veces no. Código en mano, el doctor Zunni probará que es inajenable mi Aleph.

Traté de razonar.

-Pero, ¿no es muy oscuro el sótano?

-La verdad no penetra en un entendimiento rebelde. Si todos los lugares de la tierra están en el Aleph, ahí estarán todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz.

-Iré a verlo inmediatamente.

Corté, antes de que pudiera emitir una prohibición. Basta el conocimiento de un hecho para percibir en el acto una serie de rasgos confirmatorios, antes insospechados...

Nombre del remitente (opcional): Rafael Herrera Martí

Título de la obra: Vuelta a casa con las redes llenas - Óleo

Autor de la obra: Rafael Herrera Martí



Nombre del remitente (opcional): Blanca Herrero España

Título de la obra: “Soy vertical”, poema del libro Cruzando el océano, 1971.

Autora de la obra: Sylvia Plath.

### **SOY VERTICAL**

Mejor querría ser horizontal.

No soy un árbol con raíces hondas  
en tierra, sorbiendo minerales y amor materno,  
refloreciendo así de marzo en marzo,  
reluciente, ni orgullo de parterre  
blanco de admirativos gritos, muy repintado,  
y a punto, ignaro, de perder sus pétalos.

Comparado conmigo es inmortal  
el árbol, y las flores más audaces:  
querría la longevidad del uno, la temeridad de las otras.

Esta noche, en luz infinitésima  
de estrellas, árboles y flores  
han esparcido su frescura aulente.

Yo entre ellos me paseo, no me ven, cuando duermo  
a veces pienso que me les hermano  
más que nunca: mi mente descaece.

Resulta más normal, echada. El cielo  
y yo trabamos conversación abierta, así seré  
más útil cuando por fin me una con la tierra:  
entonces, me tocarán los árboles, y tendrán tiempo para mí las flores.

Nombre del remitente (opcional): Carlos Hurtado Jurado

Título de la obra: Asesinato en el Orient Express

Autor de la obra: Agatha Christie

No consiguió volverse a dormir inmediatamente. En primer lugar, echaba de menos el movimiento del tren. Si fuera había una estación, permanecía curiosamente silenciosa. Por contraste, los ruidos dentro del tren eran inusualmente fuertes. Oyó a Ratchett moverse en el compartimento contiguo; un ruido como si hubiese abierto el grifo del lavabo; luego el rumor del agua al correr y, después, otra vez el chasquido cuando cerro el grifo. Sonaron unos pasos en el pasillo, los pasos de alguien que caminaba calzado con chinelas.

Siguió despierto, mirando al techo. ¿Por qué estaba tan silenciosa la estación? Sentía seca la garganta. Había olvidado pedir su acostumbrada botella de agua mineral. Consulto de nuevo su reloj. Era la una y cuarto. Llamaría al encargado y le pediría una botella. Su brazo se alargó para pulsar el timbre, pero se detuvo al oír otro timbrado. El encargado no podía atender todas las llamadas a la vez.

Riiing...Riiing...Riiing...Sonaba una y otra vez. ¿Dónde estaría el encargado? Alguien se impacientaba.

Riiing...Quien quiera que fuese no quitaba su dedo del timbre. De pronto se oyeron los pasos apresurados del empleado. Llamo a una puerta no lejos de la del belga. Poirot escucho unas voces. La del encargado, amable; la de una mujer, insistente, voluble: Mrs. Hubbard.

Poirot sonrió para sus adentros.

El altercado, sin tal era, siguió durante algún tiempo. Sus proporciones correspondían en un noventa por ciento a Mrs. Hubbard y en un humilde diez por ciento al encargado. Finalmente, el asunto pareció arreglarse. Escucho con toda claridad un: “Bonne nuit, madame” y luego el golpe de la puerta. Toco el timbre. El encargado llegó inmediatamente. Parecía excitado.

- De l'eau minerale, s'il vous plait.
- Bien, monsieur.

Quizá un guiño de Poirot le invite a la confidencia.

- La dame nord-americane...
- ¿Si?

El empleado se enjugo la frente.

-¡Imagínese lo que he tenido que discutir con ella! Insiste, pero de que manera, en que hay un hombre en su comportamiento. Figúrese el señor.

Nombre del remitente (opcional): Antonia Infantes Molina

Título de la obra: El oráculo de la Luna

Autor de la obra: Frédéric Lenoir

“Situado en un emplazamiento privilegiado, sobre una pequeña colina desde la que se dominaba el mar, y rodeado de olivares, el monasterio de San Giovanni in Venere seguía siendo a mediados del siglo XVI el principal centro religioso de la vasta región de los Abruzzos. Este macizo montañoso del centro de Italia estaba unido a Roma por la vía Trajana, que desembocaba al pie del monasterio, en el pequeño Porto Venere, una decena de leguas al sur de Pescara, uno de los mayores puertos del mar Adriático. El lugar debía su nombre a la diosa Venus. Según la leyenda, un comerciante que afirmaba haber sido salvado de un naufragio por Venus, la diosa nacida de las aguas, había construido allí un templo. Dedicado a Venus conciliadora, era visitado por innumerables parejas que iban a pedir los favores de la diosa del amor.

A principios del siglo VIII, un monje benedictino construyó sobre las ruinas del santuario pagano una iglesia que fue consagrada a santa María y a san Juan. En 1004, la iglesia fue transformada en abadía por los benedictinos. El nombre que le pusieron conserva —hecho rarísimo— el recuerdo de su pasado pagano: San Giovanni in Venere.

La abadía experimentó un desarrollo fulgurante, y durante casi dos siglos tuvo una inmensa proyección económica, cultural y espiritual. Los monjes enseñaban artes y los diferentes oficios, y poseía una rica biblioteca con numerosos copistas. Después vinieron los años oscuros. En 1194 fue saqueada por los soldados de la Cuarta Cruzada. Recuperó algo de su influencia, pero en 1466 un terrible terremoto la destruyó en parte. En 1478 la peste mató a la mayoría de los monjes que estaban reconstruyéndola. Los supervivientes, a fuerza de trabajo y de oraciones, consiguieron repararla, y en el presente año de gracia de 1545 una comunidad de unos cuarenta monjes vivía allí bajo el báculo del abad don Theodoro, secundado por don Salvatore, el prior del monasterio.”

“—Todo empezó justo después de Navidad —prosiguió el campesino, satisfecho de ver que el monje se acordaba de eso—. El hijo del herrero cayó al pozo y se ahogó. El día de san Roberto, una viga del establo se desplomó sobre Emilio y le partió los huesos. Unos días después, la mujer de Francesco murió de parto, y el niño tampoco se salvó. Y por la Candelaria el viejo Tino, un hombre que era más fuerte que un roble, se fue en una noche echando las tripas por la boca.”

Nombre del remitente (opcional): Coral Jiménez

Título de la obra: Herido diario

Autor de la obra: David Martínez Álvarez "Rayden"

## **SENTIDOS**

El ser humano

es la paradoja de los animales.

Sólo mira por el mismo,

pero siempre anda fijándose

en lo que hacen los demás.

No se huele nada,

pero mete las narices en todo.

Nunca escucha,

pero oye lo que quiere.

No tiene pelos en la lengua,

pero si se la muerde se envenena.

Se deja la piel.

Le dan la mano y coge el brazo.

El ser humano tiene 5 sentidos,

pero no hace lo que siente

o no siente lo que hace.

Por eso prefiero ser persona.

Nombre del remitente (opcional): JMBM

Título de la obra: Termodinámica (fragmento adaptado)

Autor de la obra: José María Galán

El generoso apoyo de la *Fundación Pelillos a la Mar* permitió que se gestara la holganza necesaria que precede a todo intento de elucidación libre de ataduras. El mío no sé si me ha llevado a buen puerto – o a zarpar siquiera. De todos modos, y quizá sin el consentimiento de mis patrios mecenas, yo me recuesto y dejo que se vayan todos a cagar: la hamaca colgada bajo las ramas del algarrobo es suficiente tentación como para que yo, un pobre aprendiz, deje de lado su delicada llamada.

De ese no hacer surge lo que surge, todo se tiñe de pregunta: ¿qué hora será? ¿faltará mucho para almorzar?, ¿el pensamiento estará determinado por la gramática? ¿habrá una fermentación maloláctica para las ideas?

A veces tengo suerte y me duermo. Otras, quedo acorralado y desespero.

De esa desesperación genuina brota –si no se pudre en el proceso– la intuición. Lo demás es trabajo. Lamentablemente.

Estas son mis notas de tal ocio. Conclusiones contradictorias y sin sentido, todas las cuales pujan hacia un centro gravitacional difícil de localizar, tanto en espacio como en tiempo, tan cierto como un sopapo, y que puja y atrae, siguiendo un ciclo indefectiblemente relacionado con el movimiento estelar.

Por tanta generosidad estoy y estaré agradecido ya que, las lagañas y espejismos van cediendo a fuerza de mirar nada, deducir nada y opinar como quien apunta y dice:

«Mira esa nube ¿no es bonita?»

Nombre del remitente (opcional): Isabel Lara Ayala (Universitat de Lleida)

Título de la obra: La partida (*Der Aufbruch*)

Autor de la obra: Franz Kafka

Pedí que fueran a buscar mi caballo a los establos. El sirviente no me comprendió. Fui yo mismo al establo, ensillé mi caballo y monté. A lo lejos sonó una trompeta, y le pregunté qué significaba. Él no sabía nada, y no había oído nada. En el portón me detuvo, y preguntó: “¿Hacia dónde cabalga el señor?”. “Lo ignoro”, respondí, “lejos de aquí, tan sólo lejos de aquí. Siempre más y más lejos de aquí, sólo así alcanzaré mi meta”. “El señor conoce, pues, su meta”, interrogó él. “Sí”, contesté, “lo he dicho ya antes: lejos-de-aquí, ésa es mi meta”. “Mas no llevas víveres contigo”, objetó él. “No los necesito”, dije, “pues es tan largo el viaje que debo emprender, que pereceré de hambre si no llego a mi destino. Los víveres no podrán salvarme. Es, por fortuna, un viaje verdadera y enormemente largo”.

Título de la obra: Comunidad (*Gemeinschaft*)

Autor de la obra: Franz Kafka

Somos cinco amigos, una vez llegamos uno detrás del otro a una casa, al principio vino uno y se puso al lado de la puerta, entonces vino el segundo, o más bien se deslizó tan fácilmente como gotas de mercurio hacia la puerta y se colocó cerca del primero, después vinieron el tercero, y el cuarto, y el quinto. Finalmente formamos una fila. La gente nos miraba con atención, nos señalaban y decían: “Los cinco han venido a esta casa”. Desde entonces vivimos juntos, sería una vida tranquila si no hubiera un sexto que interfiere constantemente. No nos hace nada, pero nos resulta molesto, ya estamos hartos; ¿por qué pretende entrar donde nadie le quiere? No le conocemos y no queremos admitirle. Nosotros cinco antes tampoco nos conocíamos y, si usted quiere, tampoco nos conocemos ahora, pero lo que es posible y tolerado para nosotros cinco, no lo será para un sexto. Además, somos cinco y no queremos ser seis. Y qué sentido tiene esta incesante cháchara, para nosotros cinco tampoco lo tiene, pero ahora ya estamos juntos y así seguiremos, pero no deseamos nuevas incorporaciones, justo en razón de nuestra experiencia. ¿Cómo aleccionaríamos al sexto? Largas explicaciones significarían muy pronto la admisión en nuestro círculo, mejor no explicamos nada y no le admitimos. Cuando intenta despegar los labios, le apartamos a codazos, pero a pesar de todo él vuelve.

Nombre del remitente (opcional): M<sup>a</sup> Ángeles Larrubia Vargas

Título de la obra: Sueños de Moringa

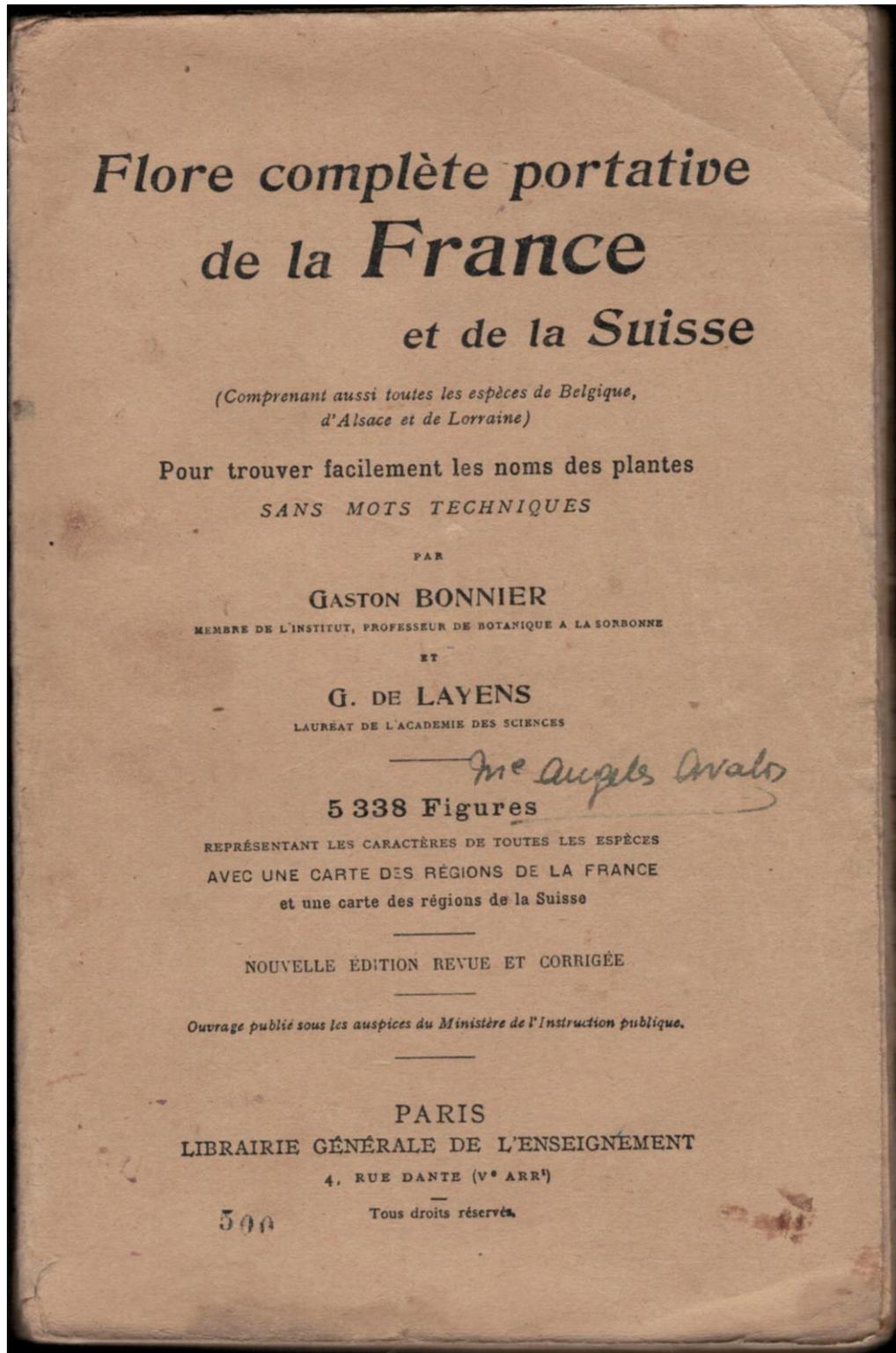
Autor de la obra: José María Senciales

Cualquier diputado debería estar obligado a responder a las demandas de su población, aunque algunos prioricen las suyas propias o la de sus amigos. También se me ha criticado en más de una ocasión por conseguir subvenciones públicas para mis tierras, como si yo tuviera menos derechos que los demás propietarios que también consiguen subvenciones. ¿Es que por ser diputado debo dejar morir mis tierras? Es ridículo que digan que yo he inventado los favores públicos. ¡Incluso me señalan como cacique y como inventor del pucherazo! Todo excusas para reprobarme como Presidente del Congreso. Como si no existieran el pucherazo, los “cuneros” y los “lázaros” desde antes de yo ingresar en política: los Marqués Navarro en Álora hacían pucherazos cuando yo era un chaval, cambiando las urnas a su gusto. Inscribían a difuntos como votantes. Y los nacidos falsamente en distintas circunscripciones donde repetían el voto, ni te digo. Muy a mi pesar, he acabado convirtiéndome en uno de los políticos más controvertidos de estos tiempos. Digo muy a mi pesar, porque me encanta polemizar, pero al no encontrar gente a mi altura, mis rivales solo emplean el único método que conocen para tratar de acallarme: la difamación personal. No polemizan sobre mis ideas, sino sobre mí. Han llegado a decir que yo era el inventor de la frase: “para los enemigos, la ley; para los amigos, el favor”, por el hecho de que estoy dispuesto a favorecer a todos mis amigos. ¡Cómo no, por Dios! Es mi obligación.

Nombre del remitente (opcional): M<sup>a</sup> Dolores López Ávalos

Título de la obra: Flore complète portative de la France et de la Suisse

Autor de la obra: Gaston Bonnier, G. de Layens. 1948



Este libro perteneció a mi madre (su nombre aparece manuscrito en la portada) durante sus estudios de Farmacia en Granada (1957-1963). Por deseo de ella, se lo regalo ahora a mi amiga y profesora de Botánica, Marta Recio Criado.

Nombre del remitente (opcional): Miguel Ángel López Carrasco

Título de la obra: Invocación

Autor de la obra: Alphonse Marie Louis Prat de Lamartine

Moradora del cielo,	De cualquier manera
Transeunte en el suelo,	Que te llamen, cualquiera
Que en este valle de llanto	Que fuese tu destino,
Para mis ojos fuiste	Ora seas nacida.
Visión de dulce encanto;	En el suelo mezquino,
Y fúlgida rompiste	O en la celeste esfera;
Con tus rayos el velo	Permite que mi vida
De la noche profunda,	Se ocupe en adorarte,
¡Qué horrenda me circunda!	O fino amor prestarte.
Muéstrate toda a mí.	Y si sobre las nubes
¿Cuál es tu nombre, dí,	Tan pronto no te subes,
Tu patria y tu destino?	Sé mi apoyo y mi guía,
¿En la tierra naciste,	Y de tus plantas bellas
O de un sopro divino	Yo besaré las huellas.
La vida recibiste?	 
¿A ver la eterna lumbre	Más si tu vuelo encumbras
debes volver mañana?	A donde nace el día
¿O en la mansión insana	Y pura, como hermana
De duelo y pesadumbre	De los claros querubes,
debes hacer manida?	En sus filas ufana,
¿O hacer tu camino?	Donairosa relumbras;
	Yo, que he sido tu amado
	Por tiempo limitado,
	En la superna gloria
	Viva, viva sin fin en tu memoria.

Nombre del remitente (opcional): Gloria López Casado

Título de la obra: El cerebro del niño

Autor de la obra: Daniel J. Siegel y Tina Payne Bryson

(...) El cerebro es “dúctil” o moldeable. Eso significa que el cerebro cambia físicamente a lo largo de toda nuestra vida, y no solo en la infancia, como antes suponíamos.

¿Qué moldea nuestro cerebro? La **experiencia**. Incluso en la vejez, nuestras experiencias cambian la propia estructura física del cerebro. Cuando vivimos una experiencia, las células del cerebro – llamadas neuronas – se vuelven activas o se “encienden”. El cerebro tiene cien mil millones de neuronas, cada una con diez mil conexiones con otras neuronas por término medio. La manera en que ciertos circuitos del cerebro se activan determina la naturaleza de nuestra actividad mental, desde la percepción de sonidos o imágenes hasta el pensamiento más abstracto y el razonamiento. Cuando las neuronas se encienden juntas, desarrollan nuevas conexiones entre sí. Con el tiempo, las conexiones derivadas de su activación conducen a su “reconfiguración” en el cerebro.

Nombre del remitente (opcional): Cristina Lozano Madueño

Título de la obra: Los girasoles ciegos

Autor de la obra: Alberto Méndez

He encontrado una cabra montés medio comida por los lobos. Todavía quedaban restos abundantes y hoy comeremos sus despojos. Con los huesos y las vísceras he logrado hacer una sopa muy suave que el niño acepta bien.

(Aquí se produce un significativo cambio de caligrafía. Aunque la pulcritud de la escritura se mantiene, los trazos son algo más apresurados. O, cuando menos, más indecisos.

Probablemente ha transcurrido bastante tiempo.)

¿Me reconocerían mis padres si me vieran? No puedo verme, pero me siento sucio y degradado porque, en realidad, ya soy también hijo de esa guerra que ellos pretendieron ignorar pero que inundó de miedo sus establos, sus vacas famélicas y sus sembrados. Recuerdo mi aldea silenciosa y pobre ajena a todo menos al miedo que cerró sus ojos cuando mataron a don Servando, mi maestro, quemaron todos sus libros y desterraron para siempre a todos los poetas que él conocía de memoria.

He perdido. Pero pudiera haber vencido. ¿Habría otro en mi lugar? Voy a contarle a mi hijo, que me mira como si me comprendiera, que yo no hubiera dejado que mis enemigos huyeran desvalidos, que yo no hubiera condenado a nadie por ser sólo un poeta. Con un lápiz y un papel me lancé al campo de batalla y de mi cuerpo surgieron palabras a borbotones que consolaron a los heridos y del consuelo que yo dibujaba salieron generales bestiales que justificaron los heridos. Heridos, generales, generales, heridos. Y yo, en medio, con mi poesía. Cómplice. Y, además, los muertos.

Nombre del remitente (opcional): Javier Maeztu Espejo

Título de la obra: If...

Autor de la obra: Rudyard Kipling

If you can keep your head when all about you  
Are losing theirs and blaming it on you;  
If you can trust yourself when all men doubt you,  
But make allowance for their doubting too:  
If you can wait and not be tired by waiting,  
Or, being lied about, don't deal in lies,  
Or being hated don't give way to hating,  
And yet don't look too good, nor talk too wise;

If you can dream- -and not make dreams your master;  
If you can think- -and not make thoughts your aim,  
If you can meet with Triumph and Disaster  
And treat those two impostors just the same:.  
If you can bear to hear the truth you've spoken  
Twisted by knaves to make a trap for fools,  
Or watch the things you gave your life to, broken,  
And stoop and build'em up with worn-out tools;

If you can make one heap of all your winnings  
And risk it on one turn of pitch-and-toss,  
And lose, and start again at your beginnings,  
And never breathe a word about your loss:  
If you can force your heart and nerve and sinew  
To serve your turn long after they are gone,  
And so hold on when there is nothing in you  
Except the Will which says to them: 'Hold on! '

If you can talk with crowds and keep your virtue,  
Or walk with Kings- -nor lose the common touch,  
If neither foes nor loving friends can hurt you,  
If all men count with you, but none too much:  
If you can fill the unforgiving minute  
With sixty seconds' worth of distance run,  
Yours is the Earth and everything that's in it,  
**And- -which is more- -you'll be a Man, my son!**

Nombre del remitente (opcional): Miguel Ángel Marco Martín

Título de la obra: Historia de cronopios y de famas.

Autor: Julio Cortázar

## SUS HISTORIA NATURALES

### CÓNDOR Y CRONOPIO

Un cóndor cae como un rayo sobre un cronopio que pasa por Tinogasta, lo acorrala contra una pared de granito, y dice con gran petulancia, a saber:

Cóndor.—Atrévete a afirmar que no soy hermoso.

Cronopio.—Usted es el pájaro más hermoso que he visto nunca.

Cóndor.—Más todavía.

Cronopio.—Usted es más hermoso que el ave del paraíso.

Cóndor.—Atrévete a decir que no vuelo alto.

Cronopio.—Usted vuela a alturas vertiginosas, y es por completo supersónico y estratosférico.

Cóndor.—Atrévete a decir que huelo mal.

Cronopio.—Usted huele mejor que un litro entero de colonia Jean-Marie Fariña.

Cóndor.—Mierda de tipo. No deja ni un claro donde sacudirle un picotazo.

Nombre del remitente (opcional): Juan Carlos Martín Benítez

Título de la obra: El temor de un hombre sabio

Autor de la obra: Patrick Rothfuss

Jax se preguntó si aquel hombre podría ayudarlo. Aunque no parecía muy corriente, Jax sabía que la suya tampoco era una misión corriente. Si hubiera estado intentando atrapar una vaca, le habría pedido ayuda a un granjero. Pero para atrapar la luna, quizá necesitara la ayuda de un anciano extraño.

- Has dicho que tú perseguías al viento -dijo Jax-. ¿Llegaste a atraparlo?.

- En algunos aspectos, sí - respondió el anciano-. Y en otros, no. Esa pregunta puede interpretarse de muchas maneras, ¿me explico?.

- ¿Podrías ayudarme a atrapar a la luna?.

- Quizá pueda darte algún consejo -dijo el anciano de mala gana-. Pero primero deberías reflexionar sobre esto, chico. Cuando quieres algo, tienes que asegurarte de que eso te quiere a ti, porque si no, pasarás muchos apuros persiguiéndolo.

- ¿Cómo puedo saber si me quiere? -preguntó Jax.

- Podrías escucharla -dijo el anciano casi con timidez-. A veces, eso hace maravillas. Yo podría enseñarte a escuchar.

Nombre del remitente (opcional): Gregorio Martín Caballero

Título de la obra: El Principito

Autor de la obra: Antoine de Saint-Exupéry

–Ven a jugar conmigo -le propuso el principito.

–No puedo jugar contigo -dijo el zorro-, no estoy domesticado.

–¿Qué significa “domesticar”?

–Significa “crear lazos”. Verás, tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...

–Comienzo a comprender -dijo el principito-. Hay una flor... creo que ella me ha domesticado...

–Si tú me domesticas, mi vida estará llena de sol. Conoceré el rumor de unos pasos diferentes a todos los demás. Si tú me dices que vienes a las 4, empezaré a ser feliz desde las 3... Ahora te regalaré un secreto, que no puede ser más simple: Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos.

Nombre del remitente (opcional): A. Ángel Martínez Aragonés

Título de la obra: Ángel & Ángeles: Los orígenes.

Autor de la obra: A. Ángel M. A.

—¿A quién le vendiste un fragmento de tu alma para ser así? —preguntó Leo mientras tenía en mente a Erick y el pequeño Myron.

—A la mismísima muerte —respondió Azael con una mueca.

—La muerte no compra ni vende, solo agarra lo que es suyo —rebatió Leo adquiriendo un brillo blanco en sus iris y terminando la frase asestando un fuerte golpe sobre humano que arrancó de cuajo la cabeza de Azael desplazándola a varios metros de su cuerpo.

Los restos de Azael emanaban una gran cantidad de energía. Leo y Klaus salieron de la cueva aún más confusos que antes de realizar aquella especie de interrogatorio. El cuerpo del anciano explotó llenando la cueva de una Gea oscura, el cielo se cubrió de nubes negras que apagaron el día. [...]

Nombre del remitente (opcional): Clelia Martínez Maza

Título de la obra: Criptomemorias

Autor de la obra: Jose Ángel Valente

Debiéramos tal vez  
reescribir despacio nuestras vidas,  
hacer en ellas cambios de latitud y fechas,  
borrar de nuestros rostros en el álbum materno,  
toda noticia de nosotros mismos.

Debiéramos dejar falsos testigos,  
perfiles maquillados,  
huellas rotas,  
irredentas partidas bautismales.

O por toda memoria,  
Una ventana abierta,  
un bastidor vacío, un fondo  
irremediabilmente blanco para el juego infinito  
del proyector de sombras.

Nada.

De ser posible, nada.

Nombre del remitente (opcional): Adolfo Martínez Orellana

Título de la obra: El Príncipe

Autor de la obra: Nicolás Maquiavelo

(Dedicatoria al Magnífico Lorenzo de Medicis)

“Desearía yo, sin embargo, que no se mirara como una reprehensible presunción en un hombre de condición inferior, y aun baja si se quiere, el atrevimiento que él tiene de discurrir sobre los gobiernos de los príncipes, y de aspirar a darles reglas. Los pintores encargados de dibujar un paisaje, deben estar, a la verdad, en las montañas, cuando tienen necesidad de que los valles se descubran bien a sus miradas; pero también únicamente desde el fondo de los valles pueden ver bien en toda su extensión las montañas y elevados sitios. Sucede lo propio en la política: si para conocer la naturaleza de los pueblos es preciso ser príncipe, para conocer la de los principados, conviene estar entre el pueblo.”

Nombre del remitente (opcional): María Martín Roldán

Título de la obra: El temor de un hombre sabio

Autor de la obra: Patrick Rothfuss

Érase una vez un niño que nació en una pequeña aldea. Era perfecto, o eso creía su madre. Pero el niño poseía una peculiaridad: tenía un tornillo de oro en el ombligo del que solo asomaba la cabeza. Su madre se alegró mucho de que el niño tuviera todos los dedos de las manos y los pies. Pero cuando creció, el niño se dió cuenta de que no todo el mundo tenía tornillos en el ombligo, y mucho menos de oro. Preguntó a su madre para qué servía, pero ella no lo sabía. Luego se lo preguntó a su padre, pero su padre no lo sabía. Se lo preguntó a sus abuelos, pero ellos tampoco lo sabían.

El niño se resignó, pero al cabo de un tiempo volvió a inquietarle aquel misterio. Al final, cuando fue lo bastante mayor, preparó su hatillo y se marchó de la aldea, con la esperanza de encontrar a alguien que supiera darle una respuesta.

Fue de un lugar a otro preguntando a todos los que aseguraban saber algo sobre cualquier cosa. Preguntó a comadronas y fisiólogos, pero no tenían ni idea. El chico preguntó a arcanistas, caldereros y ancianos ermitaños que vivían en el bosque, pero nadie había visto nunca nada parecido. Fue a preguntar a los mercaderes ceáldimos, pensando que nadie entendía de oro tanto como ellos. Pero los mercaderes ceáldimos no lo sabían. Fue a preguntar a los arcanistas de la Universidad, pensando que nadie entendía de tornillos y su funcionamiento tanto como ellos. Pero los arcanistas no lo sabían. El chico siguió por el camino hasta la sierra de Borrasca y fue a preguntar a las hechiceras del Tahl, pero ninguna supo darle una respuesta. Fue a ver al rey de Vint, el rey más rico del mundo. Pero el rey no lo sabía. Fue a ver al emperador de Atur, pero el emperador, pese a todo su poder, no lo sabía. Fue a cada uno de los Pequeños Reinos, uno por uno, pero nadie supo darle ninguna explicación.

Por último, el chico fue a ver al gran rey de Modeg, el más sabio de todos los reyes del mundo. El rey examinó minuciosamente la cabeza del tornillo de oro que asomaba del ombligo del chico. Entonces el gran rey hizo una seña y su senescal le llevó una almohada de seda dorada. Sobre esa almohada había una caja de oro. El gran rey cogió una llave de oro que llevaba colgada del cuello, abrió la caja y dentro había un destornillador de oro. El gran rey cogió el destornillador y pidió al chico que se acercara. Temblando de emoción, el chico obedeció. Entonces el gran rey cogió el destornillador de oro y se lo puso al chico en el ombligo... hizo girar el tornillo de oro. Una vez: nada. Dos veces: nada. Cuando le dio la tercera vuelta, al chico se le cayó el trasero.

Nombre del remitente (opcional): Pedro Martos

Título de la obra: Elegía a Ramón Sijé

Autor de la obra: Miguel Hernández

---

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles  
Y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

Nombre del remitente (opcional): Antonio J Matas Arroyo

Título de la obra: At the Mountains of Madness and other tales of terror

Autor de la obra: H.P. Lovecraft

The passage through the vague abysses would be frightful, for the Walpurgis-rhythm would be vibrating, and at last he would have to hear that hitherto-veiled cosmic pulsing which he so mortally dreaded. Even now he could detect a low, monstrous shaking whose tempo he suspected all too well. At Sabbat-time it always mounted and reached through to the worlds to summon the initiate to nameless rites. Half the chants of the Sabbat were patterned on this faintly overheard pulsing which no earthly ear could endure in its unveiled spatial fullness. Gilman wondered, too, whether he could trust his instincts to take him back to the right part of space. How could he be sure he would not land on that green-litten hillside of a far planet, on the tessellated terrace above the city of tentacled monsters somewhere beyond the galaxy or in the spiral black vortices of that ultimate void of Chaos where reigns the mindless demon-sultan Azathoth?

Nombre del remitente (opcional): Jesús Mateos Grondona

Título de la obra: El Buscón

Autor de la obra: Francisco de Quevedo

El refitorio era un aposento como un medio celemín. Sentábanse a una mesa hasta cinco caballeros. Yo miré lo primero por los gatos y, como no los vi, pregunté que cómo no los había a un criado antiguo, el cual, de flaco, estaba ya con la marca del pupilaje. Comenzó a enternecerse, y dijo: "-¿Cómo gatos? Pues ¿quién os ha dicho a vos que los gatos son amigos de ayunos y penitencias? En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo".

Yo, con esto, me comencé a afligir; y más me asusté cuando advertí que todos los que vivían en el pupilaje de antes, estaban como leznas, con unas caras que parecía se afeitaban con diaquilón. Sentóse el licenciado Cabra y echó la bendición. Comieron una comida eterna, sin principio ni fin. Trajeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro, que en comer una dellas peligrara Narciso más que en la fuente. Noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban a nado tras un garbanzo güérfano y solo que estaba en el suelo. Decía Cabra a cada sorbo: -

"Cierto que no hay tal cosa como la olla, digan lo que dijeren; todo lo demás es vicio y gula".

Acabando de decirlo, echóse su escudilla a pechos, diciendo: "-Todo esto es salud, y otro tanto ingenio". ¡Mal ingenio te acabe!, decía yo entre mí, cuando vi un mozo medio espíritu y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecía que la había quitado de sí mismo. Venía un nabo aventurero a vueltas, y dijo el maestro en viéndole: "-¿Nabo hay? No hay perdiz para mí que se le iguale. Coman, que me huelgo de verlos comer".

Repartió a cada uno tan poco carnero que, entre lo que se les pegó a las uñas y se les quedó entre los dientes, pienso que se consumió todo, dejando descomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraba y decía: "-Coman, que mozos son y me huelgo de ver sus buenas ganas" ¡Mire v.m. qué aliño para los que bostezaban de hambre!

Acabaron de comer y quedaron unos mendrugos en la mesa y, en el plato, dos pellejos y unos güesos; y dijo el pupilero: "-Quede esto para los criados, que también han de comer; no lo queramos todo". ¡Mal te haga Dios y lo que has comido, lacerado -decía yo-, que tal amenaza has hecho a mis tripas! Echó la bendición, y dijo: "-Ea, demos lugar a los criados, y váyanse hasta las dos a hacer ejercicio, no los haga mal lo que han comido". Entonces yo no pude tener la risa, abriendo toda la boca. Enojóse mucho, y díjome que aprendiese modestia, y tres ocuatro sentencias viejas, y fuese.

Nombre del remitente (opcional): Mireya Medalle Merino.

Título de la obra: Alone.

Autor de la obra: Edgar Allan Poe.

From childhood's hour I have not been  
As others were—I have not seen  
As others saw—I could not bring  
My passions from a common spring—  
From the same source I have not taken  
My sorrow—I could not awaken  
My heart to joy at the same tone—  
And all I lov'd—I lov'd alone—  
*Then*—in my childhood—in the dawn  
Of a most stormy life—was drawn  
From ev'ry depth of good and ill  
The mystery which binds me still—  
From the torrent, or the fountain—  
From the red cliff of the mountain—  
From the sun that 'round me roll'd  
In its autumn tint of gold—  
From the lightning in the sky  
As it pass'd me flying by—  
From the thunder, and the storm—  
And the cloud that took the form  
(When the rest of Heaven was blue)  
Of a demon in my view—

Nombre del remitente (opcional): Miguel Ángel Medina Torres

Título de la obra: Q

Autor de la obra: *Luther Blissett* (es un pseudónimo colectivo)

## **PRÓLOGO**

### **Fuera de Europa, 1555**

En la primera página hay escrito: *En el fresco soy una de las figuras del fondo.*

La letra meticulosa, sin borrones, pequeña. Nombres, lugares, fechas, reflexiones. El cuaderno de los últimos días convulsos.

Las cartas amarillentas y decrépitas, polvo de décadas pasadas.

La moneda del reino de los locos se bambolea en mi pecho para recordarme el eterno movimiento pendular de la humana fortuna.

El libro, tal vez el único ejemplar impreso, no ha sido abierto aún.

Los nombres son nombres de muertos. Los míos, y los de aquellos que recorrieron los tortuosos senderos.

Los años que hemos vivido han sepultado para siempre la inocencia del mundo.

Os prometí no olvidar.

Os he salvado del olvido.

Quiero tenerlo todo bien controlado, desde un principio, los detalles, el azar, el fluir de los acontecimientos. Antes de que la distancia empañe la mirada que se vuelve hacia atrás, atenuando el estruendo de las voces, de las armas, de los ejércitos, la risa, los gritos. Y sin embargo solo la distancia permite remontarse a un probable comienzo.

1514. Alberto de Hohenzollern es nombrado arzobispo de Magdeburgo. A los veintitrés años. Más oro en las arcas del Papa: compra también el arzobispado de Halbertstadt.

(...)

31 de octubre de 1517. El fraile clava en la puerta sur de la iglesia de Wittenberg noventa y cinco tesis contra el tráfico de indulgencias, escritas de su puño y letra.

Se llama Martín Lutero. Con ese gesto da comienzo la Reforma.

Un punto de origen. Recuerdos que recomponen los fragmentos de toda una época. La mía. Y la de mi enemigo: Q.

Nombre del remitente (opcional): Antonio Méndez Martín

Título de la obra: **A Sangre y Fuego.**

Autor de la obra: **Manuel Chaves Nogales**

Al cruzar el *hall* advirtió que le miraban; tuvo la sensación de que llevaba un estigma en la frente y de que el ser español pesaba como un agravio. Haciendo acopio de fuerzas soportó sin derrumbarse el peso terrible que sentía caer sobre sus hombros. Cargó con todo. ¡Con todo!

Y aún tuvo alma para levantar la cabeza y seguir adelante...

Nombre del remitente (opcional): Noel Merchán

Título de la obra: Tu oficio, poeta (La escala de Mohs)

Autor de la obra: Ana Isabel García (Gata Cattana), (Adamuz 1991 - Madrid 2017)

Que el conocimiento  
no sea una amenaza.  
Tu oficio, poeta,  
es dignificar la especie.  
Escoger las palabras  
que pondrías en tu lápida.  
Decir, por ejemplo:  
<<No todos eran prescindibles>>.

Merecerte la vida  
hasta tal punto  
que tu muerte  
parezca una injusticia.

Y dejarte ir,  
como si nada, como todos  
(poetas o no)  
hacia la larga  
y aburrida  
eternidad

Nombre del remitente (opcional): Belén Molina Huete

Título de la obra: *Oda a la Tipografía* (fragmento)

Autor de la obra: Pablo Neruda

[...]

Letras

seguid cayendo

como precisa lluvia

en mi camino.

Letras de todo

lo que vive

y muere,

letras de luz, de luna,

de silencio,

de agua,

os amo,

y en vosotras

recojo

no solo el pensamiento

y el combate...

[...]

Nombre del remitente: Marta Molina

Título de la obra: Persona normal

Autor de la obra: Benito Taibo

"Conforme vas creciendo te das cuenta que hay cosas que te tocan, como si el destino fuera una ruleta que girara y que de repente, y sin previo aviso, la flecha se detuviera en tu lugar, apuntándote, y todos los demás jugadores estuvieran ahí a tu lado, esperando impacientes a que hicieras tu apuesta para poder seguir con el juego. Pero no creo en el destino; no hay dioses perversos o juguetones que estén desde su Olimpo fabricando caminos y encrucijadas para que los transites y tomes decisiones. Creo, más bien, que cada quien va resolviendo, a veces gracias a las casualidades, pero sobre todo a partir de las causas y efectos de tus actos, hacia donde habrá que dar el paso siguiente.

Volverse adulto es, en esta sociedad, estar preparado para comenzar la carrera que te lleve hasta la meta del prestigio, el dinero, el reconocimiento de tus pares, éstos que corren junto a ti, tirándote codazos para que caigas al suelo y haya menos competidores. Hoy valen un pepino la justicia, la igualdad, la solidaridad. Nadie quiere ser sabio, todos quieren ser ricos. Bueno, no todos. Hay algunos que se preocupan por los demás y que quieren que el mundo cambie, o por lo menos, quieren que el mundo no los cambie a ellos y seguir pensando y haciendo pequeños actos para compensar en algo la balanza. No me cabe en la cabeza que un jovencísimo programador de computadoras a lo único a lo que aspire es a tener miles de millones de dólares en el banco, guardados a piedra y lodo. El dinero así no sirve para nada. Si tu fortuna no vale para cambiar la vida y tu entorno, y las condiciones de los que están a tu lado, es sólo papel, mal papel donde ni siquiera se podrá escribir cosas buenas sobre tu persona.

No quiero ser adulto como dicen que deben ser los adultos. Prefiero, por mucho, irme a *Nuncajamás* y quedarme allí con todos los demás huérfanos y no crecer. Porque yo sólo soy huérfano de padres, no de ideales. Y tengo una fortuna que habré de compartir a la menor oportunidad. Está dentro de los libros que leo y sirve para entender de qué estamos hechos y hasta dónde podemos llegar, sin codazos, todos juntos."

Nombre del remitente (opcional): Pablo Morales Martínez (A mis raíces)

Título de la obra: Romance del Río Duero

Autor de la obra: Gerardo Diego Cendoya

Río Duero, río Duero,  
nadie a acompañarte baja;  
nadie se detiene a oír  
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,  
la ciudad vuelve la espalda.  
No quiere ver en tu espejo  
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes  
entre tus barbas de plata,  
moliendo con tus romances  
las cosechas mal logradas.  
Y entre los santos de piedra  
y los álamos de magia  
pasas llevando en tus ondas  
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,  
a la vez quieto y en marcha,  
cantar siempre el mismo verso  
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,  
nadie a estar contigo baja,  
ya nadie quiere atender  
tu eterna estrofa olvidada,  
sino los enamorados  
que preguntan por sus almas  
y siembran en tus espumas  
palabras de amor, palabras.

Nombre del remitente(opcional): María Eloísa Moreno Albañil.

Título de la obra: Tras la huella de Amado Nervo. Poemas.

Autor de la obra: Amado Nervo.

## ANHELOS

La aurora es el fulgor de tu mirada...

Cuando se pinta en el sereno río

con tinta nacarada

la bóveda serena y azulada,

semeja tu sonrisa, ¡Dueño mío!

Las entreabiertas flores

muestran en cada pétalo tus huellas...

Los pájaros cantores

dicen tu nombre, y con sin par fulgores

¡lo escriben en el cielo las estrellas!

¡Dios, Dios por dondequiera!

Los mares, la montaña, la pradera,

la luz amarillenta de la luna, del viejo templo la grietosa ruina,

los mirlos que se arrullan en la encina,

la gaviota que cruza la laguna.

Todo me habla de ti, todo me advierte

tu amor y tu ternura,

y mi espíritu anhela ya por verte...

Nombre del remitente (opcional): María Moreno Oliva

Título de la obra: El alquimista impaciente (Premio Nadal 2000)

Autor de la obra: Lorenzo Silva

-La transmutación -dijo de pronto, sin mirarme.

-¿Qué?

-La transmutación, sargento -repitió-. El propósito de la alquimia. Hace un par de años traduje un libro inglés que iba de eso. Me sorprendió. ¿Sabe usted qué era lo que en realidad pretendían los alquimistas?

-Convertir el plomo en oro, si no recuerdo mal -dije, dudando si eso tendría que ver, de una forma enrevesada, con los manejos de Trinidad para preparar el paquete que había acabado con Ochaita.

-Frío, frío -denegó-. Eso pretendían los *malos* alquimistas. La verdadera transmutación consistía en mejorar la naturaleza del propio alquimista, no de los metales. Los metales sólo eran el instrumento. Por eso los que se impacientaban y se obsesionaban con el oro acababan consiguiendo el efecto inverso, empeorar ellos mismos. La transmutación, pero al revés.

Nombre del remitente (opcional): Ramón Moreno Tost

Título de la obra: El asombroso viaje de Pomponio Flato

Autor de la obra: Ramón Mendoza

“Por extraño y cicatero que parezca, los judíos creen en un solo dios, al que ellos llaman Yahvé. Antiguamente creían que este dios era superior a los dioses de otros pueblos, por lo que se lanzaban a las empresas militares más disparatadas, convencidos de que la protección de su divinidad les daría siempre la victoria. De este modo sufrieron cautiverio en Egipto y en Babilonia en repetidas ocasiones. Si estuvieran en su sano juicio, comprenderían la inutilidad del empeño y el error en que se funda, pero lejos de ello, han llegado al convencimiento de que su dios no sólo es el mejor, sino el único que existe”.

Nombre del remitente (opcional): Elisa Moretti

Título de la obra: El infinito

Autor de la obra: Giacomo Leopardi

Siempre caro me fue este yermo cerro  
y este seto, que de tanta parte  
del último horizonte la mirada excluye.  
Mas, sentado y mirando, interminables  
espacios a su extremo, y sobrehumanos  
silencios, y hondísimas quietudes  
imagino en mi mente; hasta que casi  
el pecho se estremece. Y como el viento  
oigo crujir entre el ramaje, yo ese  
infinito silencio a este susurro  
voy comparando: y en lo eterno pienso,  
y en la edad que ya ha muerto y la presente  
y viva, y en su voz. Así entre esta  
inmensidad mi pensamiento anega:  
y naufragar me es dulce en este mar.

Nombre del remitente (opcional): Aurelio Moya García

Título de la obra: Comer animales.

Autor de la obra: Jonathan Safran Foer.

“Siempre se puede despertar a alguien que está dormido, pero ningún ruido del mundo, por fuerte que sea, despertará a alguien que finge dormir.”

“¿Por qué, cuando se llega al tema de comer animales, resulta súbitamente problemático señalar lo que es obvio e irrefutable desde un punto de vista científico: que los demás animales se parecen a nosotros más de lo que se diferencian? Como dice Richard Dawkins, son «nuestros primos». Incluso decir algo como «estás comiendo un cadáver», que es irrefutable, suena exagerado. Pues no, es la pura verdad. De hecho, no hay nada duro ni intolerante en proponer que no deberíamos pagar a nadie (y hacerlo diariamente) por infligir quemaduras de tercer grado a los animales, arrancarles los testículos o degollarlos. Describamos la realidad: cada trozo de carne procede de un animal que, en el mejor de los casos (y son pocos los que pasan sólo por esto) fue quemado, mutilado y sacrificado en aras de unos pocos minutos de placer humano. ¿El placer justifica los medios?”

“Los niños nos enfrentan a nuestras paradojas e hipocresías, las sacan a la luz. Hay que encontrar una respuesta para cada porqué —¿Por qué hacemos esto? ¿Por qué no lo otro?— y a menudo no existe una buena. Así que acabas diciendo: porque sí. O cuentas una historia a sabiendas de que no es cierta. Y, aunque aguantes el tipo, te sonrojas por dentro. La vergüenza de la paternidad, que es una vergüenza positiva, aparece porque queremos que nuestros hijos sean más auténticos que nosotros, darles respuestas satisfactorias. Mi hijo no sólo me inspiró a reconsiderar qué clase de consumidor de carne animal soy, sino que me avergonzó hasta que reconsideré mi postura.”

Nombre del remitente (opcional): Ramón Muñoz-Chápuli

Título de la obra: Fragmentos de *Las siete apologías* y de *Confesiones*

Autor de la obra: Paracelso (Teophrastus Von Hohenheim) (1493-1541)

*“Mis viajes me han permitido desarrollarme: ningún hombre se convierte en maestro en su casa, y no es detrás de la sartén donde encontrará a quien lo instruya. Porque el conocimiento no está encerrado, sino que se aprende en el mundo entero. Es necesario ir en su busca y capturarlo allí donde se encuentre.*

*Las enfermedades vagan por toda la tierra, no se quedan en el mismo lugar. Si un hombre desea conocerlas, es necesario que vague él también. Los viajes instruyen más que la inmovilidad en el hogar. Un doctor tiene que ser también un alquimista. Así pues, es necesario que vea a la Madre Naturaleza allí donde prodiga sus minerales [...] La sabiduría es un don de Dios, y este sólo lo concede a los que la buscan con esfuerzo. Es verdad que los que la buscan poseen menos que aquellos que no lo intentan. Los médicos que se quedan en su casa llevan ropas de seda y cadenas de oro; los que viajan, prácticamente no pueden pagar ni siquiera lo que vale un blusón. Los que se quedan en casa se alimentan con perdices, los que viajan en busca de la ciencia, comen sopa de leche. Como dice Juvenal, no tienen posesiones pero saben que el único viajero feliz es el que no posee nada”*

*“Esto prometo: ejercer mi medicina y no apartarme de ella mientras Dios me consienta ejercerla, y refutar todas las falsas medicinas y doctrinas. Después, amar a los enfermos, a cada uno de ellos más que si de mi propio cuerpo se tratara. No cerrar los ojos, y orientarme por ellos, ni dar medicamentos sin comprenderlo ni aceptar dinero sin ganarlo”*

Para saber más de este fascinante personaje: <http://www.shambalah.com/ph.html>

Nombre del remitente (opcional): José Muñoz Martín

Título de la obra: **‘Astrobiología: Un puente entre el Big Bang y la vida’**

Autor de la obra: Bartolo Luque, Fernando Ballesteros, Álvaro Márquez, María González, Aida Agea, Luisa Lara.

Supongamos que nosotros fuéramos un bosón de Higgs en el universo primitivo. El universo es tan pequeño y está tan curvado, que justo delante de mi nariz puedo ver mi propio cogote. Si alargara mi mano y rascara el cogote que tengo ante mí, notaría la sensación en mi cabeza.

Supongamos que nos sintiéramos estrechos en un universo tan pequeño. Miro hacia mi derecha y puedo ver mi mano izquierda. Miro hacia mi izquierda y puedo ver mi mano derecha. En un momento dado decido juntar mis manos, pero no hacia dentro como si fuera a orar, sino hacia fuera. Extendiendo mi mano derecha hacia la derecha y mi mano izquierda hacia la izquierda hasta que mis manos se unen, gracias a la enorme curvatura que posee el universo joven. Y ahora, de igual modo que actúa la presión de radiación de los bosones de Higgs, extendiendo los brazos y empujo con fuerza hacia fuera. Y ¡oh, maravilla!, el universo cede, se estira con mis brazos para darme más cabida y, en el proceso, he alisado la fuerte curvatura del universo. He provocado el Big Bang.

Nombre del remitente (opcional): David Salomón Orellana Ostaiza

Título de la obra: El Nombre Del Viento,

Autor de la obra: Patrick Rothfuss

En medio del silencio, Lyra se quedó de pie junto al cadáver de Lanre y pronunció su nombre. Su voz era un precepto. Su voz era de acero y de piedra. Su voz le ordenaba que volviera a vivir. Pero Lanre yacía inmóvil y muerto. Con temor, Lyra se arrodilló junto al cadáver de Lanre y susurró su nombre. Su voz era una llamada. Su voz era de amor y de deseo. Su voz le pedía que volviera a vivir. Pero Lanre yacía frío y muerto.

Desesperada, Lyra se echó sobre el cadáver de Lanre y lloró su nombre. Su voz era un susurro. Su voz era de eco y vacío. Su voz le suplicaba que volviera a vivir. Pero Lanre yacía sin aliento y muerto. Lanre estaba muerto. Lyra lloraba y le tocaba la cara con manos temblorosas. Alrededor, los hombres giraron la cabeza, por que era menos doloroso contemplar el campo ensangrentado que el dolor de Lyra.

Nombre del remitente (opcional): Carolina Ortega (Biblioteca)

Título de la obra: Como abrazado a un rencor (Tango)

Autor de la obra: Letra, Antonio Podestá; música, Rafael Rossi

"Está listo", sentenciaron las comadres y el varón,  
ya difunto en el presagio, en el último momento  
de su pobre vida rea, dejó al mundo el testamento  
de estas amargas palabras, piantadas de su rencor...

Esta noche para siempre terminaron mis hazañas  
un chamuyo misterioso me acorralla el corazón,  
alguien chaira en los rincones el rigor de la guadaña  
y anda un algo cerca 'el catre olfateándome el cajón.  
Los recuerdos más fuleros me destrozan la zabeca:  
una infancia sin juguetes, un pasado sin honor,  
el dolor de unas cadenas que me queman las muñecas  
y una mina que arrodilla mis arrestos de varón.

Yo quiero morir conmigo,  
sin confesión y sin Dios,  
crucificado en mis penas  
como abrazado a un rencor.

Nada le debo a la vida,  
nada le debo al amor:  
aquella me dio amargura  
y el amor, una traición.

.....

Nombre del remitente (opcional): Osi

Título de la obra: Walden

Autor de la obra: Henry David Thoreau

Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentándome sólo a los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que la vida tenía que enseñar, no fuera que cuando estuviera por morir descubriera que no había vivido. No quería vivir nada que no fuera la vida, pues vivir es algo muy valioso, ni tampoco practicar la resignación, a no ser que fuera absolutamente necesario. Quería vivir intensamente y extraer el meollo de la vida, vivir de manera tan dura y espartana como para apartar todo lo que no fuera la vida, surcar una divisoria y llevar la vida hasta un rincón y reducirla a sus elementos básicos y, si resultaba mezquina, obtener entonces toda su genuina mezquindad y hacerla pública al mundo; y si fuera sublime, saberlo por experiencia y poder dar cuenta de ello en mi próxima excursión.

Nombre del remitente (opcional): Mildred Amparo Ostaiza Zambrano

Título de la obra: El grupo: Lo que hace el mal amigo

Autor de la obra: Mildred Amparo Ostaiza Zambrano

Niño más estudioso y modosito que Felipe, no lo buscaríais en la clase de D. Facundo; criatura más obediente, no la hallaríais en todas las casas de la población. Pero tenía una flaqueza Felipito: era blando de carácter con exceso, y esto hacía que entre sus camaradas no tuviese voluntad propia; que siempre fuese tiranizado por todos ellos y que en los juegos llevase la de perder, o sea la más dura y peor parte. Sin embargo, no se quejaba nunca, pues sentía verdadera pasión por los amigos. D. Facundo, que le quería como a todos sus discípulos, y a él señaladamente a causa de esta debilidad, que podría acarrearle graves trastornos en el curso de su vida, llevó le una tarde de paseo por las cercanías. Dejó D. Facundo que Felipe juguetease largo rato, y cuando vio que tomaba asiento junto a él, le dijo cariñosamente el buen maestro: -Ahora que a te has distraído saltando como una cabrita retozona hemos de hablar de algo, amigo mío. ¿Quieres que vaya un cuento?

-¿Un cuento?-exclamó Felipe con alegría y curiosidad.- ¡Oh! Sí, Don Facundo, y que sea bonito. - Pues, señor, (y aunque va de cuento no lo es, que cosas pasan en la vida que sólo lo parecen) éste era que se era Juan el trabajador, así llamado por su incansable laboriosidad. Porque has de saber que Juan poseía saneada fortuna en campos de regadío, y a pesar de poderse dar vida descansada, vida de señor, veía sele constantemente en sus tierras, confundiéndose entre sus trabajadores, ayudándoles y animándoles con el ejemplo, tanto como con las muestras que les daba de su bondad. Excuso decirte cómo le querían y respetaban todos. Y sucedió que, de repente, el buen Juan cambió de vida. Sólo de tarde en tarde daba un vistazo por viñedos y plantíos, y siempre preocupado y presuroso.

-¿Qué le ocurría?-decían los jornaleros.-Nadie sabía a qué atribuir un cambio tan repentino e inesperado. Pues, ya verás.

Había simpatizado con un joven de su misma edad, que, aunque hijo del pueblo, no tenía en él deudos ni bienes. Ricardo, que así se llamaba, vivía desde chiquillo, en la capital de provincia, y a la sazón pasaba en su pueblo natal una larga temporada de verano. El tal Ricardo era muchacho fino, muy cuidadoso de su persona, elegante, alegre y decididor. Lo que te enseñará, al final del cuento, que no debemos fiar en apariencias.

Ello fue que Ricardo y Juan entraron en íntimas relaciones; que Juan, poco a poco, fue abandonando sus quehaceres por el trato del amigo, y que los consejos y el ejemplo de éste lo pudieron todo. Empezó Juan a pasar largas temporadas en la ciudad sin otra ocupación que pasea, divertirse y gastar dinero, y no le cayó la venda de los ojos hasta que, al año o casi así, se vio envuelto en un negocio de Ricardo y además, en un proceso. Del proceso pudo salir bien, gracias a que se probaron su buena fe y su honrada conducta; del negocio, vendiendo la mayor parte de sus fincas. Ricardo fue a presidio, y Juan estuvo a punto de perder su reputación y de quedarse en la miseria.

Callo un instante D. Facundo, y Felipe interrumpió el silencio diciendo. ¡Oh que mal hombre y qué mal amigo debía ser el tal Ricardo! -Sí, muy malo. Por eso antes de confiarnos a un amigo, hemos de ver si es hombre bueno. Tú no eres prudente y a todos te confías, sin pensar que el afecto que prodigas puede perjudicarte. El hombre necesita la amistad, porque está creado por Dios para el trato con sus semejantes; pero no olvides que no conviene entregar el corazón y, con él, la fortuna y la reputación al primero que nos seduce y acaricia.

Las palabras de D. Facundo quedaron tan grabadas en la mente de Felipe, que, desde entonces, sin ser huraño ni retraído, sólo considero como amigos verdaderos a quienes, por sus virtudes y lealtad, les dieron repetidas pruebas de merecerlo. Nada más hermoso que la amistad, cuando es noble y verdadera.

Nombre del remitente (opcional): Ana Belén Pascual

Título de la obra: Poema “SI ME QUIERES, QUIÉREME ENTERA”

Autor de la obra: Dulce María Loynaz

Si me quieres, quíereme entera,  
no por zonas de luz o sombras...  
Si me quieres, quíereme negra  
y blanca. Y gris, y verde, y rubia,  
y morena...  
Quíereme día,  
quíereme noche...  
¡Y madrugada en la ventana abierta!...  
Si me quieres, no me recortes:  
¡Quíereme toda...O no me quieras!

Nombre del remitente (opcional): José María Pérez Pomares

Título de la obra: Marca de Agua

Autor de la obra: Joseph Brodsky

En pocas palabras, bajo todos estos enfrentamientos, inconscientes o no, yace la sencilla verdad de que las islas no crecen. Eso es lo que el dinero, es decir, el futuro, es decir, los volubles políticos y los poderosos, no pueden entender, lo que no perciben. Y lo que es peor, se sienten desafiados por este lugar, ya que, la belleza, un *fait accompli* por definición, siempre desafía al futuro, considerándolo un presente imposible y marchito, o un suelo que se desvanece. Si este lugar es la realidad (o, como muchos defienden, el pasado), el futuro y todos sus alias quedan excluidos de él. En el mejor de los casos, alcanza el presente y quizá nada demuestre esto mejor que el arte moderno, cuya pobreza lo convierte en profético. Un hombre pobre habla siempre para el presente y quizá la única función de colecciones como la de Peggy Guggenheim y acreencias similares de productos de este siglo que suelen amontonarse aquí sea demostrar lo barato, agresivo, insolidario y unidimensional del conjunto que formamos, inculcarnos humildad; no existe otro resultado concebible contra el fondo de esta ciudad Penélope, que teje su tapiz durante el día y lo desteje por la noche, sin un Ulises a la vista. Sólo el mar.

Creo que fue Hazlitt quien dijo que la única cosa que podía competir con esta ciudad de agua sería una ciudad construida en el aire. Se trata de una idea digna de Calvino y, quien sabe, como conclusión de los viajes espaciales un día llegue a realizarse. Tal y como están las cosas, dejando a un lado nuestra llegada a la luna, la mejor forma de recordar este siglo sería que dejaran este lugar intacto, que simplemente lo dejaran como está.

Nombre del remitente (opcional): Juan Antonio Perles Rochel

Título de la obra: The American Pastoral

Autor de la obra: Philip Roth

The fact remains that getting people right is not what living is all about anyway. It's getting them wrong that is the living, getting them wrong and wrong and wrong and then, on careful reconsideration, getting them wrong again. That's how we know we are alive: we are wrong. Maybe the best thing would be to forget being right or wrong about people and just go along for the ride"

Nombre del remitente (opcional): Javier Pichaco García

Título de la obra: “Puntos Suspensivos”-Poema

Autor de la obra: Joaquín Sabina

*Lo peor del amor, cuando termina,  
son las habitaciones ventiladas,  
el solo de pijamas con sordina,  
la adrenalina en camas separadas.*

*Lo malo del después son los despojos  
que embalsaman los pájaros del sueño,  
los teléfonos que hablan con los ojos,  
el sístole sin diástole ni dueño.*

*Lo más ingrato es encalar la casa,  
remendar las virtudes veniales,  
condenar a galeras los archivos.*

*Lo atroz de la pasión es cuando pasa,  
cuando, al punto final de los finales,  
no le siguen dos puntos suspensivos...*

Nombre del remitente (opcional): María Pomares Villanueva

Título de la obra: A la sombra de las muchachas en flor

Autor de la obra: Marcel Proust

Pero solo, me quedé simplemente delante del Grand-Hôtel esperando el momento de ir a buscar a la abuela, cuando, casi todavía en la otra punta del dique donde con su movimiento formaban una singular mancha, vi avanzar cinco o seis chiquillas, tan distintas por el aspecto y las maneras de todas las personas a que estábamos acostumbrados en Balbec como habría podido serlo, llegada de no se sabe dónde, una bandada de gaviotas que da a pasos contados por la playa – mientras las rezagadas alcanzan a las otras revoloteando – un paseo cuya finalidad resulta tan oscura a los bañistas que parecen no ver, como claramente definida para su mente de pájaros.

Nombre del remitente: Rocío Ponce Ortiz

Título de la obra: Las cinco advertencias de Satanás (Comedia en cuatro actos, estrenada en el teatro de la Comedia de Madrid, el día 20 de diciembre de 1935).

Autor de la obra: Enrique Jardiel Poncela.

FÉLIX.- *(A RAMÓN, que está al lado de ALICIA.)* ¿Llevas mucho esperando?

RAMÓN.- No; acabo de llegar. *(Ofreciendo su pitillera a ALICIA.)* ¿Un cigarrillo? *(ALICIA coge uno, e ISAAC, al ver la pitillera abierta se precipita sobre ella y coge otro.)*

ISAAC.- *(A RAMÓN.)* Permítame...Hace un par de horas que no fumo. *(Con expresión dolorida.)* El tabaco resulta cada vez más caro.

RAMÓN.- Especialmente para los que lo compran.

ISAAC.- Es verdad. Y parece mentira que todavía hay locos que lo compren, cuando puede conseguirse gratis... *(A FÉLIX.)* ¿Me da usted lumbre don Félix? No me acostumbro a gastar dinero en cerillas. Como he vivido tantos años en Norteamérica y allí las regalan en todas partes...

FÉLIX.- Podría usted usar encendedor. *(Le enciende el cigarrillo.)*

ISAAC.- *(Con un gesto de pánico.)* El encendedor es para ricos. Hay que pasarse la vida echándole gasolina. Y cuando no le falta gasolina, le falta piedra. Todavía aquellos antiguos, que eran un pedazo de pedernal...; pero también tenía uno que comprar mecha. Créame: lo mejor es lo que yo hago: no fumar. *(Fuma con deleite, tumbado en uno de los sillones.)*

ALICIA.- *(A RAMÓN.)* ¿Y cómo usted por aquí a estas horas, Orellana?

RAMÓN.- ¿A estas horas?

ALICIA.- Son las once de la noche.

RAMÓN.- Son las once de la noche para usted, que se habrá levantado a la una de la tarde; pero para mí, que me he levantado a las nueve de la noche, son las diez en punto de la mañana.

ALICIA.- ¿Y a qué hora se acostará usted?

RAMÓN.- Para mí, a las doce de la noche.

ALICIA.- ¿Qué serán...?

RAMÓN.- Para usted, las dos de la tarde.

ALICIA.- Es existencia tan aritmética me produce vértigos.

RAMÓN.- Pues ya ve usted: aún hay quien dice que calculo poco mi vida...

Yo mido toda pena que me encuentro  
 Con Ojos inquisidores y atentos-  
 Me pregunto si pesa como la Mía-  
 O si es de tamaño llevadero.  
 Me pregunto si la sobrellevaron largo  
 tiempo-  
 O es muy reciente-  
 Yo no sabría decir la Fecha de la Mía-  
 La siento tan antigua-  
 Me pregunto si es doloroso estar vivo-  
 Y si Ellos han de hacer la prueba-  
 Y si –pudiendo elegir-  
 No elegirían –morir-  
 Advierto que Algunos –con acopio de  
 paciencia-  
 Al cabo, renuevan la sonrisa-  
 Imitación de una Lámpara  
 A la que le queda ya muy poco Aceite-  
 Me pregunto si transcurridos largos  
 Años-  
 Miles – que se acumulan en la Herida-  
 Que les dolió muy pronto – el lapso  
 Puede proporcionar un Bálsamo-  
 O si seguirían sintiendo aún el dolor  
 Tras Siglos en el Nervio-  
 Iluminados a un Dolor más grande-  
 Que Contrasta con el Amor-

Los Apenados –son muchos- me dicen-  
 Las Causas muy diversas-  
 La Muerte –es una- y llega sólo una  
 vez-  
 Y cierra con un clavo los ojos-  
 Hay un Dolor que es de Carencia –y un  
 dolor de Frío-  
 Una clase que llaman «Desesperación»-  
 Hay un Destierro que te Aleja de los  
 Tuyos-  
 Aún pudiendo respirar el Aire Propio-  
 Y aunque no logro adivinar la especie-  
 Sin Error – aún para mí  
 Supone un penetrante Alivio  
 Al pasar el Calvario-  
 Reconocer las formas –de la Cruz-  
 Los modos de llevarla-  
 Y aún me fascina suponer  
 Que Algunos – se asemejan al Mío-

**Emily Dickinson**

Nombre del remitente (opcional): Santi Priego Cubero

Título de la obra: Fluir

Autor de la obra: Mihaly Csikszentmihalyi

La felicidad no es algo que sucede. No es resultado de la buena suerte o del azar. No es algo que pueda comprarse con dinero o con poder. No parece depender de los acontecimientos externos, sino más bien de cómo los interpretamos. De hecho, la felicidad es una condición vital que cada persona debe preparar, cultivar y defender individualmente. Las personas que saben controlar su experiencia interna son capaces de determinar la calidad de sus vidas, eso es lo más cerca que podemos estar de ser felices.

De todos modos, no se puede alcanzar la felicidad mediante la búsqueda consciente de ella. “Pregúntese a sí mismo si es feliz –decía J.S. Mill- y dejará de serlo”. Es al estar totalmente involucrados en cada detalle de nuestras vidas, sea bueno o malo, cuando encontramos la felicidad, no intentando buscarla directamente.

Nombre del remitente (opcional): Inmaculada Rando Rodríguez

Título de la obra: El idioma de los mortales

Autor de la obra: Inmaculada Rando Rodríguez

Hubo un tiempo en el que dejé de entender el idioma de los mortales. Incluso dejé de hablarlo. Hubo un tiempo en el que tú y yo teníamos una lengua propia, palabras que sólo nosotros podríamos entender. Y hubo un tiempo en el que todas y cada una de las palabras que otros habrían usado, no nos hicieron falta.

Hubo un tiempo en el que me hiciste rica. Me llenaste de todas esas riquezas que ninguna cantidad puede comprar, de esas que se pierden sin que te des cuenta. Hubo un tiempo en el que un "nosotros" era pequeño, insuficiente, no se ajustaba a la realidad.

Durante ese tiempo aprendí, amé y odié, lloré y fui feliz a tu lado, enredada en aquellas palabras que jamás pronunciaste, que jamás cruzaron el camino de tus labios a los míos. Durante ese tiempo te hice rico, pues te di todo lo que tenía, todo lo que no me has devuelto.

Hubo un tiempo en el que era suficiente, en el que había un "para siempre", un tiempo en el que podíamos reírnos del resto del mundo. Durante ese tiempo, al menos ese tiempo, me quisiste, y desde entonces yo te quiero. Las palabras que no dijiste, el idioma que sólo tú y yo podíamos entender, sigue clavado dentro de mí, esperando que vengas a rescatarlo.

Fue duro aprender de nuevo esta lengua, la lengua de los mortales, y todavía me estoy acostumbrando. A veces lloro porque no la entiendo, no me lo tengas en cuenta. No estoy triste, es sólo que es difícil adaptarse a algo cuando todo tu ser se resigna a hacerlo, pero ten paciencia, como solías hacer.

Tú también has tenido que adaptarte a otras palabras, a otras vidas, a un mundo sin mí. Si cierras los ojos, todavía podrás escucharme, porque el único lugar en el que sigo viva es dentro de ti.

Nombre del remitente (opcional): Luis Rodríguez

Título de la obra: Las palabras y las cosas

Autor de la obra: Michel Foucault

1968. Siglo XXI Editores; pag. 13.

### Las Meninas

El pintor está ligeramente alejado del cuadro. Lanza una mirada sobre el modelo; quizá se trata de añadir un último toque, pero también puede ser que no se haya dado aún la primera pincelada. El brazo que sostiene el pincel está replegado sobre la izquierda, en dirección de la paleta; está, por un momento, inmóvil entre la tela y los colores. Esta mano hábil depende de la vista; y la vista, a su vez, descansa sobre el gesto suspendido. Entre la fina punta del pincel y el acero de la mirada, el espectáculo va a desplegar su volumen.

Pero no sin un sutil sistema de esquivos. Tomando un poco de distancia, el pintor está colocado al lado de la obra en la que trabaja. Es decir que, para el espectador que lo contempla ahora, está a la derecha de su cuadro que, a su vez, ocupa el extremo izquierdo. Con respecto a este mismo espectador, el cuadro está vuelto de espaldas; sólo puede percibirse el reverso con el inmenso bastidor que lo sostiene. En cambio, el pintor es perfectamente visible en toda su estatura; en todo caso no queda oculto por la alta tela que, quizá, va a absorberlo dentro de un momento, cuando, dando un paso hacia ella, vuelva a su trabajo; sin duda, en este instante aparece a los ojos del espectador, surgiendo de esta especie de enorme caja virtual que proyecta hacia atrás la superficie que está por pintar. Puede vérselo ahora, en un momento de detención, en el centro neutro de esta oscilación. Su talle oscuro, su rostro claro son medieros entre lo visible y lo invisible: surgiendo de esta tela que se nos escapa, emerge ante nuestros ojos; pero cuando dé un paso hacia la derecha, ocultándose a nuestra mirada, se encontrará colocado justo frente a la tela que está pintando; entrará en esta región en la que su cuadro, descuidado por un instante, va a hacerse visible para él sin sombras ni reticencias. Como si el pintor no pudiera ser visto a la vez sobre el cuadro en el que se le representa y ver aquel en el que se ocupa de representar algo. Reina en el umbral de estas dos visibilidades incompatibles.

Nombre del remitente (opcional): Lourdes Rubio

Título de la obra: *Kläeffen* (Ladrador, 1808)

Autor de la obra: Johann Wolfgang Goethe

Cabalgamos en todas direcciones

después de alegrías y negocios;

pero siempre ladran detrás

y ladran con todas sus fuerzas...

Quisieran los perros del establo

acompañarnos todo el tiempo,

pero el ruidoso sonido de sus ladridos

solo demuestra que cabalgamos.

Nombre del remitente (opcional):M. Carmen Ruiz Delgado

Título de la obra: La medida de mi madre

Autor de la obra: Begoña Abad

No sé si te lo he dicho:

mi madre es pequeña

y tiene que ponerse de puntillas

para besarme.

Hace años yo me empinaba,

supongo, para robarle un beso.

Nos hemos pasado la vida

estirándonos y agachándonos

para buscar la medida exacta

donde poder querernos.

Nombre del remitente (opcional): Antonio Jesús Ruiz Sánchez

Título de la obra: Sin noticias de Gurb

Autor de la obra: Eduardo Mendoza

01.30 Me despierta un ruido tremebundo. Hace millones de años (o más) la Tierra se formó a base de horrosos cataclismos: los océanos embravecidos arrasaban las costas, sepultaban islas mientras cordilleras gigantescas se venían abajo y volcanes en erupción engendraban nuevas montañas; seísmos desplazaban continentes. Para recordar este fenómeno, el Ayuntamiento envía todas las noches unos aparatos, denominados camiones de recogida de basuras, que reproducen bajo las ventanas de los ciudadanos aquel fragor telúrico. Me levanto, hago pis, bebo un vasito de agua y me vuelvo a dormir.

Nombre del remitente : Antonio Luis Rute León

Título de la obra: Exprimiendo segundos

Autor de la obra: Rúa López Mora

“He aprendido a disfrutar de un paisaje, una canción. Una película. Un instante al lado de la persona que amo. No voy a cambiarlo. No tengo ni idea de cuántos segundos quedan. Pero van a ser apasionantes”

Nombre del remitente (opcional): Ángel Enrique Salvo Tierra

Título de la obra: Asensi, hojas de hierba

Autor de la obra: Salvo Tierra

Walt Whitman tituló Hojas de hierba a un gran poemario épico. En él resulta exultante el poema Oh, capitán, mi capitán. Esta maravilla lírica fue inmortalizada con gustosa emotividad en una escena de El Club de los poetas muertos que se ha consagrado como el mayor de los homenajes que los discípulos pueden dedicar a su maestro. Decir discípulo es decir más que alumno, y decir maestro es más que decir impartidor de clases. Alfredo Asensi es uno de esos maestros, inquieto e imaginativo. De carácter parco, herencia de su barrio de Chupitira, siempre está presto a enseñar, que es más que impartir clases. La Universidad actual mira de manera vejatoria a estos grandes valores, que por su edad empiezan a abandonarla. Es otra fuga de cerebros. El Gaudeamus igitur que con tanto boato entonamos es un sarcasmo que se alegra de la juventud y tacha de molesta a la senectud, como en el retrato de Dorian Gray en el que hay quien se embriaga.

Alfredo es uno de esos grandes botánicos malagueños que, como Prolongo, Haenseler o Laza, saben que el estudio de las plantas, de esas hojas de hierba, no eran la meta, sino el servicio que a través de ellas se les presta a la sociedad. Como aquellos maestros Asensi ha sido el continuador de la Academia Malagueña de Ciencias, institución centenaria que introdujo a Málaga en los escenarios científicos más vanguardistas, siendo conscientes de lo que significa en realidad Carpe diem. Hoy a la Universidad la han convertido en una guardería de jóvenes, premiando a los que se manejan en la lengua de Shakespeare, pero que ignoran la de Cervantes porque jamás leyeron El Quijote. En su soberbia no transmiten más allá de aquella minúscula parte del saber resultado de sus investigaciones. Desconocen que es ser discípulo y no llegarán a ser maestros, porque van tan sobrados que nunca reconocerán tener uno.

Alfredo nos deja cuando más en crisis está la esencia de la institución. Me pregunto cuando él y otros veteranos botánicos se vayan quién pondrá nombre a las plantas. Puedes decir como Whitman que, después de esta travesía de más de cuatro décadas, has sorteado todos los escollos y que el precio que pediste lo has ganado. Oh Alfredo, mi capitán.

Nombre del remitente (opcional): Juan Manuel Sancho Romero

Título de la obra: Las ciudades invisibles

Autor de la obra: Italo Calvino

El infierno de los vivos no es algo que será: existe ya aquí y es el que habitamos todos los días, el que formamos estando juntos. Dos formas hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar y darle espacio.

Nombre del remitente (opcional): Juan Manuel Sancho Romero

Título de la obra: Rayuela

Autor de la obra: Julio Cortázar

Capítulo 147

¿Por qué tan lejos de los dioses? Quizá por preguntarlo.

¿Y qué? El hombre es el animal que pregunta. El día en que verdaderamente sepamos preguntar, habrá diálogo. Por ahora las preguntas nos alejan vertiginosamente de las respuestas.

¿Qué epifanía podemos esperar si nos estamos ahogando en la más falsa de las libertades, la dialéctica judeo-cristiana? Nos hace falta un *Novum Organum* de verdad, hay que abrir de par en par las ventanas y tirar todo a la calle, pero sobre todo hay que tirar también la ventana, y nosotros con ella. Es la muerte, o salir volando. Hay que hacerlo, de alguna manera hay que hacerlo. Tener el valor de entrar en mitad de la fiestas y poner sobre la cabeza de la relampagueante dueña de casa un hermoso sapo verde, regalo de la noche, y asistir sin horror a la venganza de los lacayos.

Nombre del remitente (opcional): Leonor Santos Ruiz

Título de la obra: Fire and Ice

Autor de la obra: Robert Frost

Some say the world will end in fire,  
some say in ice.

From what I've tasted of desire  
I hold with those who favor fire.

But if it had to perish twice,

I think I know enough of hate

to say that for destruction ice

is also great

and would suffice.

Nombre del remitente (opcional): Juan A. Segura Checa

Título de la obra: Measurement

Autor de la obra: Lockhart, Paul

The key idea is this: get your measurements moving. Every application of the differential calculus — to geometry, mathematical physics, electrical engineering, and anything else — comes down to this one idea. If you want to measure something, wiggle it. Once a measurement is in motion, it has a rate of motion, and if we are at all fortunate (and we usually are), we can derive some sort of differential equation describing the way our measurement behaves.

Nombre del remitente (opcional): Juan Sempere Domènech

Título de la obra: La máscara del mal

Autor de la obra: Bertolt Brecht

Colgada en mi pared tengo una talla japonesa,  
máscara de un demonio maligno, pintada de oro.

Compasivamente miro  
las abultadas venas de la frente, que revelan  
el esfuerzo que cuesta ser malo.

Nombre del remitente (opcional): Paula Sempere Pomares

Título de la obra: El mundo de Sofía

Autor de la obra: Jostein Gaarder

- Hace sólo un par de miles de años las constelaciones tenían un aspecto bastante diferente al que tienen hoy.
- No lo sabía.
- En una noche despejada vemos millones, por no decir miles de millones, de años hacia atrás en la historia del universo. De alguna manera emprendemos el viaje de vuelta a casa.
- Eso me lo tienes que explicar mejor.
- También tú y yo empezamos con <<la gran explosión>>. Porque toda la materia del universo es una unidad orgánica. Una vez, en los tiempos primigenios, toda la materia estaba concentrada en una bola que era tan densa que la cabeza de un alfiler habría pesado muchos miles de millones de toneladas. Este <<átomo primigenio>> estalló debido a la enorme gravitación. Fue como si algo se rompiera. Pero al elevar la mirada hacia el cielo intentamos encontrar el camino de vuelta a nosotros mismos. Todas las estrellas y galaxias del universo están hechas de la misma materia. Puede haber millones de años luz entre una y otra galaxia. Pero todas tienen el mismo origen. Todas las estrellas y planetas son de la misma estirpe.
- Comprendo.
- ¿Qué es esa materia universal? ¿Qué  *fue*  aquello que hizo explosión hace miles de millones de años? ¿De dónde viene?
- Ése es el gran enigma.
- **Pero es algo que nos atañe en lo más profundo. Porque nosotros mismos somos de esa materia. Somos una chispa de la gran hoguera que se encendió hace muchos miles de millones de años.**

Nombre del remitente (opcional): Jose Joaquín Serrano Morales

Título de la obra: "Desgracia"

Autor de la obra: J.M. Coetzee

"[...] Nunca ha sido ni se ha sentido muy profesor; en esta institución del saber tan cambiada y, a su juicio, emasculada, está más fuera de lugar que nunca. Claro que, a esos mismos efectos, también lo están otros mismos colegas de los viejos tiempos, lastrados por una educación de todo punto inapropiada para afrontar las tareas que hoy día se les exige que desempeñen; son clérigos en una época posterior a la religión. [...] Sigue dedicándose a la enseñanza porque le proporciona un medio para ganarse la vida, pero también porque así aprende la virtud de la humildad, porque así comprende con toda claridad cuál es su lugar en el mundo. No se le escapa la ironía, a saber, que el que va a enseñar aprende la lección más profunda, mientras que quienes van a aprender no aprenden nada."

Nombre de la remitente: Mercedes Siles Molina

Título de la obra: De “El sueño veneciano”. Ars&Tecné. Miscelánea homenaje al profesor Rafael León. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo (2017).

Autora de la obra (texto y fotografía): Mercedes Siles Molina

Sentada frente a ti,  
entre terciopelos rojos respiras.  
Te miro.  
Tus ojos cerrados,  
sonrosadas mejillas,  
tu respiración ahora parece tranquila.

Tu cuerpo finito te ata.

Quisiéramos recorrer verdes orillas,  
canales de sueños,  
navegar por las aguas,  
ofrecernos por toda la eternidad.

Pasan las horas infinitas.

Me tiendo a tu lado.  
Beso tus labios,  
febriles,  
deliciosos.  
Cierro los ojos.  
Nuestros cuerpos discurren paralelos.  
Mientras, te tomo de la mano...



Nombre del remitente (opcional): Alejandro Soto Maldonado.

Título de la canción: Nubes con forma de pistola.

Disco: Todo lo que vendrá después.

NUBES CON FORMA DE PISTOLA

De las alcantarillas se escapa una música  
delicadamente escrita con sombras y olvido.

La gente va con prisa, envueltos en sus túnicas  
que quitan de su vista lo que huele a podrido.  
Sentado en mi silla con una sonrisa estúpida,  
mis delirios cristalizan y se hacen suspiros  
y sólo veo nubes con forma de pistola.

No es raro, no es raro, no es raro  
que sólo lluevan balas por ahora,  
que sólo lluevan balas por ahora.

El obrero amontona ladrillos mientras mira  
el rastro de humo que ha dejado el reactor.  
No sabe ni le importa qué fue del rey Midas,  
pero sabe lo profundo que es el dolor  
y lo pesada que es la losa en la que escrito está con tiza:

"Que mis ojos vean pronto la revolución".

En su cielo sólo hay nubes con forma de pistola.

No es raro, no es raro, no es raro  
que sólo lluevan balas por ahora,  
que sólo lluevan balas por ahora.

Los perros olfatean el tedio en las aceras,  
es un hueso que tal vez no puedan devorar.  
Las miradas están puestas en la estela de las piernas  
de la última mujer que acaba de pasar.  
Y es que la mente vuela en órbitas concéntricas,  
la lluvia está al caer y nos despertará,  
pero sólo vemos nubes con forma de pistola.

No es raro, no es raro, no es raro  
que sólo lluevan balas por ahora,  
que sólo lluevan balas por ahora.

091: Grupo granadino de Rock  
Álbum: Todo lo que vendrá después  
Letra: José Ignacio García Lapido

Nombre del remitente (opcional): Antonio Manuel Soto Redondo

Título de la obra: Rubaiyat

Autor de la obra: Omar Khayyam

IV

Procede en forma tal  
que tu prójimo no se  
sienta humillado con tu  
sabiduría. Domínate, do-  
mínate. Jamás te aban-  
dones a la ira. Si quieres  
conquistar la paz defi-  
nitiva, sonríe al Desti-  
no que se ensaña contigo  
y nunca te ensañes con  
nadie.

Nombre del remitente(opcional): Antonio Manuel Soto Redondo.

Título de la obra: Los placeres prohibidos.

Autor de la obra: Luis Cernuda.

### SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR...

Si el hombre pudiera decir lo que ama,  
si el hombre pudiera levantar  
su amor por el cielo  
como una nube en la luz;  
si como muros que se derrumban,  
para saludar la verdad erguida en medio,  
pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad de su amor,

la verdad de sí mismo,  
que no se llama gloria, fortuna o ambición,  
sino amor o deseo,  
yo sería aquel que imaginaba;  
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
proclama ante los hombres la verdad ignorada,  
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien  
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;  
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina,  
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,  
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu  
como leños perdidos que el mar anega o levanta  
libremente, con la libertad del amor,  
la única libertad que me exalta,  
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:  
Si no te conozco, no he vivido;  
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

Nombre del remitente (opcional): Manuela Vega Sánchez

Título de la obra: Brooklyn follies

Autor de la obra: Paul Auster

"Leer era mi válvula de escape, mi desahogo y mi consuelo, mi estimulante preferido: leer por puro placer, por la hermosa quietud que te envuelve cuando resuenan en tu cabeza la palabras de un autor."

"...cuando una persona es lo bastante afortunada para vivir dentro de una historia, para habitar un mundo imaginario, las penas de este mundo desaparecen. Mientras la historia sigue su curso, la realidad deja de existir."

Nombre del remitente (opcional): Julia Verheul

Título de la obra: Lisístrata

Autor de la obra: Aristófanes

- CONSEJERO. (A las mujeres) Pues bien: lo primero que quiero saber de vosotras, por Zeus, con qué propósito clausurasteis nuestra Acrópolis con cerrojos.
- LISÍSTRATA. Para poner a salvo el dinero y evitar que guerrearais por su culpa.
- CONSEJERO. Es, pues, del dinero la culpa de que estemos en guerra.
- LISÍSTRATA. Todo se perturba por su culpa. Es para poder robar para lo que Pisandro y los que están en el poder siempre andan proponiendo revueltas. Pues bien, respecto a eso que hagan que quieran, pero a este dinero no van a ponerle ya la mano encima,
- CONSEJERO. ¿Pues, qué harás?
- LISÍSTRATA. ¿Y tu me lo preguntas? Nosotras lo administraremos.
- CONSEJERO. ¿Vosotras administraréis el dinero?
- LISISTRATA. ¿Por qué te extrañas? ¿No somos nosotras las que os lo administramos todo en casa?»
- CONSEJERO. No es lo mismo
- LISISTRATA. ¿Cómo que no?
- CONSEJERO. Con este dinero hay que hacer la guerra.
- LISISTRATA. Lo primero es que no hay ninguna necesidad de guerras.
- CONSEJERO. ¿Y cómo nos salvaremos si no?
- LISISTRATA. Nosotras os salvaremos.
- CONSEJERO. ¿Vosotras?
- LISISTRATA. Nosotras, sí.

Nombre del remitente (opcional): A. Victoria de Andrés

Título de la obra: El Mundo de Ayer (*Die Welt von Gestern*). 1942

Autor de la obra: Stefan Zweig

...¿Es de extrañar, pues, que aquel siglo se deleitara con sus propias conquistas y considerara cada década terminada como un mero peldaño hacia otra mejor? Se creía tan poco en recaídas en la barbarie, por ejemplo, guerras entre los pueblos de Europa, como en brujas y fantasmas; nuestros padres estaban plenamente imbuidos en la confianza en la fuerza infaliblemente aglutinadora de tolerancia y conciliación. Creían honradamente que las fronteras de las divergencias entre naciones y confesiones se fusionarían poco a poco en un humanismo común y que así la humanidad lograría la paz y la seguridad, esos bienes supremos.

Para los hombres de hoy, que hace tiempo excluimos del vocabulario la palabra “seguridad” como un fantasma, nos resulta fácil reírnos de la ilusión optimista de aquella generación, cegada por el idealismo, para la cual el progreso técnico debía ir seguido necesariamente de un progreso moral igual de veloz...

...Lo que uno ha descuidado en lo referente a sus músculos aún puede recuperarlo algún día, mientras que el impulso espiritual, la capacidad de captar del espíritu, tan sólo se adquiere en los decisivos años de formación y sólo aquél que ha aprendido a expandir su alma a los cuatro vientos a tiempo, es capaz más tarde de abarcar el mundo entero...

...Siempre surgirán de nuevo esos poetas en un feliz regreso porque, a pesar de todo, la inmortalidad concede de vez en cuando esa preciosa prenda incluso a la época más indigna...

...Todos los individuos experimentaron una intensificación de su yo, ya no eran los seres aislados de antes, sino que se sentían parte de la masa, eran pueblo, y su “yo”, que de ordinario pasaba inadvertido, adquiriría un sentido ahora. El pequeño funcionario de correos que solía clasificar cartas de la mañana a la noche, de lunes a viernes sin interrupción, el oficinista, el zapatero, a todos ellos de repente se les abría en sus vidas otra posibilidad, más romántica: podían llegar a ser héroes...(...)...Aquella marejada irrumpió en la humanidad tan de repente y con tanta fuerza que, desbordando la superficie, sacó a flor de piel los impulsos más primitivos e inconscientes de la bestia humana: lo que Freud llamó con clarividencia “desgana de cultura”, el deseo de evadirse de las leyes y las cláusulas del mundo burgués y liberar los viejos instintos de sangre...

Nombre del remitente (opcional): Lucía Vizcaíno Anaya

Título de la obra: *Guía del autoestopista galáctico*

Autor de la obra: Douglas Adams

Es un hecho importante y conocido que las cosas no siempre son lo que parecen. Por ejemplo, en el planeta Tierra el hombre siempre supuso que era más inteligente que los delfines porque había producido muchas cosas -la rueda, Nueva York, las guerras, etcétera-, mientras que los delfines lo único que habían hecho consistía en jugar en el agua y divertirse. Pero a la inversa, los delfines siempre creyeron que eran mucho más inteligentes que el hombre, precisamente por las mismas razones.

Curiosamente, los delfines conocían desde tiempo atrás la inminente destrucción del planeta Tierra, y realizaron muchos intentos para advertir del peligro a la humanidad; pero la mayoría de sus comunicaciones se interpretaron mal, considerándose como entretenidas tentativas de jugar al balón o de silbar para que les dieran golosinas, así que finalmente desistieron y dejaron que la Tierra se las arreglara por sí sola, poco antes de la llegada de los vogones. El último mensaje de los delfines se interpretó como un intento sorprendente y complicado de realizar un doble salto mortal hacia atrás pasando a través de un aro mientras silbaban el «Star Spangled Banner», pero en realidad el mensaje era el siguiente:

Hasta luego, y gracias por los pescados.

Efectivamente, en el planeta sólo existía una especie más inteligente que los delfines, y pasaba la mayor parte del tiempo en laboratorios de investigación conductista corriendo en el interior de unas ruedas y llevando a cabo alarmantes, sutiles y elegantes experimentos sobre el hombre. El hecho de que los humanos volvieran a interpretar mal esa relación, correspondía enteramente a los planes de tales criaturas.

Nombre del remitent (opcional): Xavier Zambrana Puyalto

Títol de la obra: Mecanoscrit del segon origen

Autor de la obra: Manuel de Pedrolo

## **Quadern de la destrucció**

(1) L'Alba, una noia de catorze anys, verge i bruna, tornava de l'hort de casa seva amb un cistellet de figues negres, de coll de dama, quan s'aturà a avergonyir dos nois, que n'apallissaven un altre i el feien caure al toll de la resclosa, i els va dir:

—Què us ha fet?

I ells li van contestar:

—No el volem amb nosaltres, perquè és negre.

—I si s'ofega?

I ells es van arronsar d'espatlles, car eren dos nois formats en un ambient cruel, de prejudicis.

(2) I aleshores, quan l'Alba ja deixava el cistellet per tal de llançar-se a l'aigua sense ni treure's la roba, puix que només duia uns shorts i una brusa sobre la pell, el cel i la terra van començar a vibrar amb una mena de trepidació sorda que s'anava accentuant, i un dels nois, que havia alçat el cap, digué:

—Mireu!

Tots tres van poder veure una gran formació d'aparells que s'atansava remorosament de la llunyania, i n'hi havia tants que cobrien l'horitzó. L'altre noi va dir:

—Són platets voladors,





[...]

Letras

seguid cayendo

como precisa lluvia

en mi camino.

Letras de todo

lo que vive

y muere,

letras de luz, de luna,

de silencio,

de agua,

os amo,

y en vosotras

recojo

no solo el pensamiento

y el combate...

[...]

*Oda a la Tipografía* (fragmento)

Pablo Neruda